



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

**LA SOCIEDAD DE ARTESANOS DE COPIAPÓ:
AUTOCONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD ARTESANAL,
SOCIABILIDAD MUTUALISTA Y POLITIZACIÓN.
COPIAPÓ (1862-1891)**

**INFORME FINAL PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA
SEMINARIO DE GRADO:**

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICA POPULAR EN CHILE, ENTRE EL CICLO
SALITRERO Y EL FRENTE POPULAR (1914-1948)**

Alumna: María José Donoso Iriarte

Profesores guías: Pablo Artaza y Sergio Grez.

Santiago, enero de 2017.

*Dedicado a mis padres,
hermanos, amigos y a todos los
que formaron parte de esta Sociedad (1862-1974)*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi núcleo familiar por confiar y apoyarme en mis decisiones. Especialmente, este trabajo va dedicado a mis padres- Sergio Donoso y María Iriarte-, por brindarme una segunda oportunidad y permitirme encontrar mi verdadera pasión, la Historia.

En segundo lugar, quiero agradecer a mis profesores guías: Sergio Grez y Pablo Artaza, por haber aceptado este pequeño proyecto, las conversaciones, discusiones y el apoyo en momentos complicados. Sin ellos aún no comprendería qué es el trabajo historiográfico.

En tercer lugar, quiero agradecer al Museo Regional de Atacama tanto al directorio como al equipo. Sin su colaboración esta investigación hubiera sido imposible. Fundamentalmente mis agradecimientos a Guillermo Cortés- Director del Museo Regional de Atacama- y Rodrigo Zalaquett- Encargado de Colecciones-, por abrirme las puertas desde el primer día, y por darme todas las facilidades necesarias para la revisión de documentación.

Por último, quiero agradecer a mis amigos, a los que están conmigo desde el colegio, a los que conocí en Concepción, a los que hice en la Universidad de Chile, y a todos los que ido conociendo por diferentes circunstancias de la vida, muchas gracias por creer que podía ir por más.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I: <u>C</u> ONTEXTUALIZACIÓN DEL PERÍODO	12
1.1. Apogeo del movimiento urbano popular.....	12
1.2. Camino hacia el mutualismo	14
1.3. Proceso de industrialización y urbanización	18
1.4. El ocaso del auge minero	19
CAPÍTULO II: <u>¿</u> IDENTIDAD ARTESANAL?.....	22
TENSIONES, TRANSFORMACIONES Y RUPTURAS DE IDENTIDAD.....	22
2.1. Identidad artesanal	22
2.2. ¿Quiénes eran?: Transformaciones de las profesiones al interior de la Sociedad de Artesanos de Copiapó	25
2.3 ¿Cómo me identifico?: construcción y apropiación de una identidad artesana/obrero	33
CAPÍTULO III: <u>S</u> OCIABILIDAD MUTUALISTA.....	37
3.1 La sociabilidad	37
3.2. Prácticas solidarias	39
3.2.1. En torno a la enfermedad y mortalidad	40
3.2.2. En torno a educación.....	44
3.3. Redes mutualistas	50
CAPÍTULO IV: <u>C</u> AMINO HACIA LA POLITIZACIÓN	54
4.1. Politización	54
4.2. Discursos y articulación orgánica de demandas	57
4.2.1. Eliminación de la Guardia Nacional.....	58
4.2.2. “Protección de la industria y las artes”	61
4.3. Propuestas y acciones políticas.....	63
Conclusiones	66
Fuentes.....	68
BIBLIOGRAFÍA.....	69

INTRODUCCIÓN

El primer acercamiento a la historia de la región de Atacama es a partir del siglo XVI y XVII con el trabajo de los cronistas, por ejemplo: Jerónimo de Vivar, Pedro Mariño de Lobera, Alonso de Góngora y Marmolejo, y Alonso de Ovalle, por nombrar algunos. Ellos nos entregaron las primeras pinceladas acerca del Reino de Chile. Durante el siglo XIX se destaca los relatos periodísticos y reflexiones de José Joaquín Vallejos, mejor conocido bajo el seudónimo de Jotabeche, las obras realizadas por Pedro Pablo Figueroa, contando bajo el brazo como más de 18 trabajos, y la labor de Carlos María Sagayo-historiador y político- dejando para la posteridad su texto *Historia de Copiapó*. A comienzos del siglo XX, aficionados a la historia- principalmente Oriel Álvarez- dejaron un legado de identidad para los habitantes de Atacama. Trabajos como *Atacama de Plata*, *Huasco de Cobre* y *Jotabeche, personaje múltiple*, se encuentran en la memoria colectiva del público ilustrado. Años más tarde, se escribiría uno de los textos fundadores de la historiografía regional: *Copiapó en el siglo XVIII* de Julio Broll y Jorge Pinto, dando los primeros pasos a esta disciplina.

A partir de 1999, comenzó un proceso de renovación histórica con el nacimiento del Grupo de Estudios Atacama, y la creación de la mención en Historia para Pedagogía Básica en la Universidad de Atacama. Bajo este contexto, nació *Diaguitas, Historia de los pueblos de los Valles Transversales* de Guillermo Cortés, y una nueva generación de historiadores y profesores. Esta camada, dio origen a textos como *Pedro León Gallo y la Revolución Constituyente de 1859 en Copiapó y 1859, fuentes y retratos para el estudio de la Revolución Constituyente* ambos bajo la autoría de Rodrigo Zalaquett; *Darwin y Domeyko: Expedición por Atacama* de Víctor Munita y Cristián Muñoz; y *Regionalismo, Liberalismo y Rebelión* de Joaquín Fernández.

A pesar de este último intento por renovar la historiografía de Atacama, los tópicos continúan siendo específicamente dos: Descubrimiento y auge del Mineral de Chañarcillo en 1832, y la Revolución Constituyente de 1859, sus interpretaciones y relecturas. Como es posible de apreciar, las temáticas por donde circula esta historiografía aún son estrechas, acotándose a coyunturas sin profundizar en los procesos históricos. Es por esta razón que el

presente trabajo tiene como objetivo- ambiciosamente- ampliar estos márgenes, en búsqueda de abordar nuevas problemáticas y nuevos sujetos inversos en temáticas tal vez olvidadas o desconocidas, para dar paso a nuevos espacios dejando la puerta abierta a la discusión.

En Copiapó desde comienzos del siglo XIX el sector manufacturero popular fue liderado principalmente por el artesanado. Este grupo en las primeas décadas tuvo un posicionamiento relativamente privilegiado en comparación a los otros sectores populares. No obstante, su prosperidad perduró poco. El país comenzó a experimentar un “abundante flujo de productos manufacturados europeos y norteamericanos [...]”¹ debilitando la presencia del artesanado en el comercio. En la segunda mitad de la centuria, la situación se haría más compleja, a partir de las crisis económicas y políticas (1851 y 1859) dejando finalmente a este grupo en una situación de miseria. Ante el abandono e indiferencia del sector político y oligarquía chilena; la desprotección de la industria y artes nacionales; y carencia de industrialización en el sector manufacturero popular, rápidamente se dieron vida nuevamente a la solidaridad popular por medio del mutualismo. Las primeras organizaciones de este tipo fueron las sociedades de tipógrafos y artesanos. Dentro de estas últimas, la primera fue la *Sociedad de Artesanos ‘La Unión’ de Santiago* en 1862, replicándose el esquema en otras ciudades.

El 10 de noviembre de 1862 se realizó un *meeting* público convocando a diferentes sectores, desde artesanos hasta empresarios mineros. En aquella oportunidad “se presentó el proyecto de sociedad de socorros mutuos para artesanos”², pero fue criticado por los empresarios mineros por restringirse a un solo grupo. De esta forma nació la *Sociedad de Beneficencia de Copiapó*. Sin embargo, según Sergio Grez, “la orientación pluriclasista no

¹GREZ, Sergio, La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885) [en línea] < <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0043166.pdf> > [Consulta: 17 junio 2016]

²GREZ, Sergio. De la “renegación del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890). Santiago, RIL ediciones, 2007, p. 441.

prevaleció y los trabajadores se organizaron por su propia cuenta formando el 30 de noviembre la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*’’³.

Los acontecimientos anteriores, nos acercan a nuestro primer problema de investigación. En primer lugar, el artesanado copiapino rechazó el carácter pluriclasista de la mutual dando la ilusión de poseer una conciencia específicamente artesanal⁴, sin embargo, la práctica contradice esta imagen, dando origen a la primera tensión interna. Tanto en los Estatutos conformados por la Sociedad, como el libro de Matrículas (1862-1891), dejan en evidencia los distintos sectores sociales que integraron esta organización, por lo tanto las preguntas florecen: ¿se abandona la identidad artesana y popular? O más bien, ¿se identificó con un *grupo intermedio*⁵ privilegiado? En segundo lugar, a pesar de la tensión identitaria que pudo padecer esta organización los unían las mismas necesidades y demandas, por ende, lograron instaurar un “espacio social” propicio para el desarrollo de la sociabilidad mutualista sustentado en los principios de asociación y solidaridad con el objetivo de hacer frente a la profunda crisis. Por último, un tercer elemento digno de análisis es el proceso de politización vinculado a distintas prácticas de socorros mutuos, autoconstrucción de una conciencia artesana e integración de reivindicaciones y necesidades tan importantes como la eliminación de la Guardia Nacional y la “protección a la industria nacional y a las artes”, donde ésta última se manifestó en la acta fundacional de la Sociedad y posteriormente plasmada en los Estatutos, fortaleciéndose en la década de 1870.

Teniendo en consideración las líneas anteriores, nos abrió paso a nuestra pregunta de investigación: ¿Cómo evolucionaron e interactuaron la autoconstrucción y apropiación

³GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*, p. 442.

⁴ Para efectos de esta investigación comprenderemos el término *artesano* basándonos en palabras de Nicolás Holloway, entendiendo como “el trabajador que realiza procesos de transformación de materias primas, pero que a su vez es dueño de los medios de producción utilizados en dichas transformaciones”p.17. Véase más: Holloway, Nicolás. Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: La Sociedad de Artesanos <<La Unión>> de Santiago, 1862-1888. Tesis (Seminario de grado Licenciatura en Historia). Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y humanidades, 2007.

⁵El concepto *grupo intermedio* será entendido bajo la hipótesis de Eduardo Cavieres. Véase más: Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX, en *Cuadernos de Historia* N°6. Santiago, julio de 1986.

de la identidad artesanal, sociabilidad mutualista y el proceso de politización en la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* entre 1862 (año de fundación) a 1891? ¿Fue posible evidenciar el desarrollo de una política mutualista? A partir de lo anterior, esta investigación tiene como objetivo principal analizar la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* durante el periodo ya especificado, a partir de los siguientes ejes: autoconstrucción de identidad artesanal, sociabilidad mutualista y politización. El período que enmarca esta investigación fue delimitado a partir de dos hitos que consideramos de relevancia: año de fundación de dicha mutual en 1862 y la guerra civil de 1891, que marca un antes y después en la sociedad chilena.

En la primera parte de la investigación caracterizaremos el contexto histórico en el que se desarrolló la construcción y evolución de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*. En primera instancia, revisaremos el apogeo del movimiento urbano popular, para luego dar paso a la construcción hacia el mutualismo. A demás revisaremos los procesos de industrialización y urbanización para finalizar con el ocaso del auge minero.

En el segundo capítulo nos adentramos en el debate en torno a la categoría de artesano, invitando a re-pensar a este sujeto histórico. Dicha categoría, ha sido tratada mayoritariamente por la historiografía a partir de dos perspectivas: *grupo intermedio* y popular, para profundizar realizaremos un breve repaso de algunos planteamientos teóricos que consideramos relevante para esta investigación. Para acercarnos a nuestro sujeto colectivo, nos fijamos en dos elementos: composición de ocupaciones que estructuraron a la Sociedad en el periodo de estudio, por medio de libro de matrículas y actas de las asambleas generales con el propósito de desentrañar quiénes eran y las transformaciones que padeció la organización. Al mismo tiempo, analizaremos discursos publicados en la prensa local que se relacionen con la construcción y apropiación identidad artesanal/obrera.

La tercera parte del presente trabajo abarcará el estudio de la *sociabilidad mutualista*- trabajada por María Angélica Illanes- describirá el espacio de sociabilidad donde los trabajadores desarrollaron prácticas mutualistas, sostenidas sobre los fundamentos de asociación y solidaridad con la finalidad de resistir la desprotección que los

aquejaba, generando respuestas a sus necesidades tales como instrucción, enfermedad o mortalidad. Además, el desarrollo de las redes de apoyo establecidas con otras sociedades de artesanos u organizaciones, ya sea a nivel local como nacional, desplegando una “hermandad” entre ellas.

Por último, el cuarto capítulo girará alrededor el proceso de politización desprendido por la Sociedad. Por un lado, se analizará la elaboración y articulación orgánica de discurso en torno a demandas y propuestas para enfrentar sus necesidades e instrumentos y mecanismos de lucha. Mientras que por otro lado, se esclarecerá si desplegaron o no, una política mutualista⁶.

Esta investigación se posiciona desde la perspectiva de la Historia Social, es por esto que la metodología aplicada para esta investigación fue de naturaleza práctica, de tipo analítica y enfoque cualitativo. Se basó principalmente en técnicas de recopilación y análisis documental. Además fue de carácter historiográfico, por lo tanto se hizo un análisis exhaustivo de las fuentes primarias y secundarias ocupando un lugar central en nuestro trabajo. La recolección de información se realizó principalmente en el Archivo Histórico del Museo Regional de Atacama (Copiapó), en la sección Diarios y Revistas de la Biblioteca Nacional (Santiago) y diferentes bibliotecas para acceder a fuentes secundarias.

Como hemos señalado anteriormente, nuestro trabajo examinará la interacción de las variables: identidad artesanal, sociabilidad mutualista y politización. Para esto consideramos relevante analizar los entrecruzamientos, transformaciones y rupturas que se pudieron evidenciar a lo largo de la investigación. Es por esto que nuestra hipótesis de trabajo afirma que la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* experimentó un complejo proceso de politización, el cual se relacionó con la formación de una conciencia e identidad artesanal- entendida esta última como un *grupo intermedio*- y formas de organización, entre ellas específicamente la creación de la misma sociedad de socorros mutuos, desarrollando

⁶ En esta investigación *política mutualista* se entenderá como una forma diferente a la política a la elaborada por el Estado y la élite chilena, más bien se relaciona con un sentido democrático, colectivo y la construcción de “auto-gobierno”. Véase más: Holloway, Nicolás. Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: La Sociedad de Artesanos <<La Unión>> de Santiago, 1862-1888. Tesis (Seminario de grado Licenciatura en Historia). Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y humanidades, 2007.

una sociabilidad mutualista bajo los principios de solidaridad y asociación con el objetivo de hacer frente a la crisis de mediados de siglo XIX. A su vez, los socios de esta colectividad, desarrollaron una serie de reivindicaciones, como por ejemplo: eliminación de la Guardia Nacional y “protección a la industria y a las artes” en el segundo sector de la economía, elaborando una propuesta económica-social en torno a un proyecto democrático-modernizador.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN DEL PERÍODO

La siguiente sección tiene como intención caracterizar el contexto histórico en el que se desarrolla la construcción y evolución de la Sociedad de Artesanos de Copiapó. La selección de los acontecimientos dependió de la relevancia histórica para nuestro sujeto de estudio colectivo, y fueron organizados de manera cronológica a partir casi exclusivamente de fuentes secundarias.

1.1. Apogeo del movimiento urbano popular

De acuerdo con Sergio Grez, “el logro de la independencia política por parte de Chile no implicó transformaciones profundas en la estructura socioeconómica”⁷. En términos económicos, el único cambio significativo fue el fin del monopolio comercial español. A pesar del complejo escenario, gracias a “la estabilidad política alcanzada a partir de 1830 influyó en la exitosa expansión económica sustentada en la exportación de productos agrícolas y mineros”⁸. El sector minero, experimentó un auge notable en el Norte Chico, especialmente en la provincia de Atacama, simplemente se convirtió en el eje del desarrollo económico más moderno.

Según este autor, bajo este escenario, se creó la industria fundidora de metales, surgieron nuevos pueblos en la zona, se construyó el primer ferrocarril, y “se echaron las bases para el proceso de industrialización durante la segunda mitad del siglo XIX”⁹.

Fue allí precisamente, en los ferrocarriles y plantas procesadoras de minerales, donde se conformó el primer sector plenamente industrializado en Chile. Tanto por su equipamiento como por la forma en que se organizaban sus faenas, estos establecimientos fueron pioneros

⁷ GREZ, De la “renegación”... *op. cit.*, p. 71.

⁸ *Ídem.*

⁹ *Ibíd.*, p.76.

de un modo de producción cuya máxima expresión era la industria manufacturera. La industrialización chilena, en suma, se inició en la minería¹⁰.

Copiapó desde sus inicios se ligó al sector primario-exportador, inducido por el descubrimiento de los riquísimos minerales de plata: Chañarcillo y Tres puntas, y de cobre: Vaca-Muerta, Huasco-Pardo y Mantencillas, entre otras. “La riqueza minera convirtió a la provincia en El Dorado nacional, atrayendo una masa considerable de buscafortunas provenientes de todo el país y de las naciones vecinas”¹¹. Esta coyuntura ocasionó grandes cambios no sólo en la ciudad, sino también a nuestro sujeto de estudio: el artesanado copiapino, ya que la demanda hacia este sector creció:

La escasez de mano de obra calificada colocaba a los artesanos de esa ciudad en una situación claramente privilegiada respecto a la masa de trabajadores que constituían el peonaje de las minas, conformando una especie de ‘clase media’ [...] Así, la riqueza minera atrajo a una cantidad considerable de menestrales, convirtiéndose Copiapó en el principal centro de producción artesano-manufacturero de la zona norte¹².

Durante las primeras décadas del siglo XIX, nuestro sujeto de estudio se posicionó en una situación relativamente privilegiada, en comparación a los otros sectores populares. Pero el bienestar perduraría poco. A nivel nacional se comenzó a experimentar un:

abundante flujo de productos manufacturados europeos y norteamericanos que arribaron al país a partir de la Patria Nueva (1817-1823), al abrirse completamente las fronteras al comercio internacional, provocó la crisis de ciertos sectores artesanales incapaces de competir con los extranjeros¹³.

Como afirma Grez, “los talleres manufactureros carecían de maquinaria e implementos modernos”¹⁴. La producción urbana se caracterizó por el atraso técnico y la fragmentación de talleres.¹⁵ A esto se agrega un tercer factor que complica aún más la situación del artesanado copiapino: la concentración “industrial” en Santiago y Valparaíso. “El crecimiento de las artesanías santiaguinas era considerado como un obstáculo para el

¹⁰ PINTO, Julio y ORTEGA, Luis. Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914). Santiago, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 1991.p. 109.

¹¹ GREZ, De la “regeneración”... *op. cit.*, p.91.

¹²*Ibidem*, p.92.

¹³GREZ, La reivindicación proteccionista artesanal... *op. cit.*, [en línea]

<<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0043166.pdf>> [Consulta: 17 junio 2016].

¹⁴*Ídem*.

¹⁵*Ídem*.

desenvolvimiento de esas mismas actividades en las provincias”¹⁶. El desgaste inminente del artesanado y el deterioro de las condiciones materiales y morales, forjaron la urgencia de buscar ágilmente respuestas. De esta manera, se inició uno de los movimientos reivindicativos más potentes de la primera mitad del siglo XIX (1826-1847), en base a su demanda de “protección a la industria nacional y las artes”.

Los primeros movimientos reivindicativos de la primera mitad del siglo, estuvieron marcados por el “sello de la lucha del pequeño productor contra la competencia de la industria extranjera que invadía el país con sus manufacturas”¹⁷. Este hecho se tradujo en una serie de peticiones al Estado: cambios en las políticas de aranceles aduaneros, es decir, elevar las importaciones y reducir los impuestos a las materias primas importadas. Con esto, se trataba de obtener “protección a las artes” o “protección a la industria nacional”¹⁸. Sin embargo, este primer movimiento no obtuvo frutos.

1.2. Camino hacia el mutualismo

La guerra civil de 1851 marcó la pauta de lo que sería la segunda mitad del siglo XIX. Sus antecedentes se guardan entre 1849-1850. Al interior del Partido Pelucón o Conservador se experimentó una polarización de fuerzas lo que conllevó una crisis política. Este acontecimiento, “[...] coincidió con el deterioro económico derivado de la crisis europea de 1847-1848 y con las repercusiones ideológicas que tuvieron en Chile las revoluciones de 1848 en el Viejo continente [...]”¹⁹. La deteriorada situación del país, y sobre todo de los sectores más desposeídos generaría en la década de 1850 un aire pre-revolucionario o revolucionario que desestabilizaría al sistema portaliano. En Santiago se creó una asociación popular liberal que -como señala Illanes- constituyó “el primer proyecto orgánico de autonomización ideológica, política y social de la clase artesana y popular”²⁰, fue la *Sociedad de la Igualdad*. Fundada a fines de marzo de 1850 por

¹⁶ GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*; p.100.

¹⁷ GREZ, La reivindicación proteccionista artesanal... *op. cit.*, [en línea] <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0043166.pdf>> [Consulta: 17 junio 2016]

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*, p. 326.

²⁰ ILLANES, María Angélica. La Revolución solidaria. En: *Chile Des-centrado Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago, LOM Ediciones, 2003. p. 272.

Francisco Bilbao y Santiago Arcos, entre otros; replicándose la organización en San Felipe y La Serena.

Al año siguiente, la represión emanada por Manuel Montt no tardaría en llegar contra todas actividades políticas contestatarias. Finalmente la guerra civil se desata en la mayoría de las provincias.

La revolución en el norte estalló el 7 de septiembre de 1851 en La Serena liderado por José Miguel Carrera Fontecilla y Benjamín Vicuña Mackenna. La noticia en Copiapó se dio a conocer días más tarde. “En la capital de Atacama, causó gran alarma por la inmediación de este foco revolucionario, presumiéndose, con justificada razón, que muy pronto se extendería a esa provincia”²¹. Juan Fontanes- Intendente de Atacama- informó al Ministerio de Interior lo siguiente: “La provincia de mi mando está sufriendo ya las consecuencias de la guerra civil que nos han arrojado los revoltosos de La Serena y Concepción. En esta ciudad tenemos que sofocar, cada día, uno tras otro de los motines de rotos que no se proponen sino el saqueo del vecindario y la muerte de los que tienen más fortuna”²². Mientras que en Chañarcillo los mineros:

[...] tomaron el control del mineral y los obreros del ferrocarril en construcción de Caldera a Copiapó desencadenaron una huelga en apoyo a la insurrección y se apoderaron del ferrocarril, impidiendo el traslado de las tropas gobiernistas. El 26 de diciembre estalló en Copiapó un motín anunciado por la fanfarria de los músicos de un batallón que se apoderó del armamento, liberó presos y les entregó armas²³.

El poder del levantamiento Copiapino fue apoyado por el *Ejército de los Libres*. En el fervor del movimiento, se nombró un nuevo intendente Bernardino Varaona se exigió contribuciones a los ricos, se obligó a los comerciantes abrir sus negocios, y se editó *El Diario de los Libres*. Sin embargo, la resistencia duró hasta el 8 de enero de 1852, finalizando en la batalla de Linderos. Pero nada fue en vano, “la Revolución de los Libres” significó una alarma para la élite, los “rotos” comenzaron a ser vistos como un peligro²⁴.

²¹ÁLVAREZ, Oriel. Atacama de plata. Santiago, Todamérica, 1879. p. 131.

²²*Ibidem*, p. 136.

²³GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*, p. 373.

²⁴*Ibidem*, p. 374.

La lucha política y la guerra civil del 51', acompañada con la represión, sin duda dejaron los sectores urbanos populares debilitados. Estos grupos buscaron nuevas formas autoorganización. Según Grez, "estos organismos debían ser políticamente neutros y capaces de agrupar a todos los trabajadores de ciertos gremios tras el objetivo de la ayuda mutua en caso de enfermedad, cesantía, invalidez o deceso de alguno de los miembros"²⁵. En este contexto nacen las primeras sociedades de socorros mutuos de trabajadores, los pioneros fueron los tipógrafos y artesanos.

A finales del decenio, se acentuó una grave crisis económica y política expandiéndose por todo el país en 1858-1859. Illanes afirma que "la principal riqueza de la república- la minería de la plata y el cobre del Norte Chico- habían entrado en extremo decaimiento, expoliada incansablemente por los banqueros nacionales y extranjeros y agobiada por la crisis de la comercialización externa"²⁶. Por otra parte, las consecuencias para el embrionario movimiento popular de la derrota opositora fueron negativas puesto que, de acuerdo con lo sostenido por Sergio Grez, "la represión del gobierno, al golpear a los trabajadores comprometidos con la oposición, destruyó o debilitó, sin excepción, a las primeras estructuras mutualistas que habían sido creadas durante los años previos a este nuevo conflicto civil [...]"²⁷.

La situación del artesanado a nivel nacional, y sobre todo en el norte fue empeorando. Las reivindicaciones nacionales que se gestaron durante la primera mitad del siglo XIX, fueron tomando cada vez más fuerza, Copiapó no fue la excepción:

En 1865, a pesar de que existía un mayor desarrollo de la industria manufacturera, un dirigente mutualista copiapino denunciaba la falta de protección a 'las artes nacionales', los bajos salarios, la 'ruina de la industria nacional' a causa de la competencia de los productos importados, y la emigración de tres mil a cuatro mil artesanos hacia el extranjero por falta de trabajo en el país²⁸.

²⁵*Ibidem*, p.389.

²⁶ILLANES, *op. cit.*, p.295.

²⁷GREZ, Sergio. La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990) Apuntes para su estudio. *Mapocho*.(35): 296, 1994.

²⁸ GREZ, De la "renegación" ...*op. cit.*, p. 94.

Ante la indiferencia del sector político y la oligarquía chilena ante “la miseria del pueblo y del artesanado- la clase social más resentida de la guerra civil y de las crisis económicas que asolaban la República- renació y se consolidó definitivamente la sociabilidad popular en Chile”²⁹

El ciclo de los gobiernos liberales (1861-1891) provocó un clima de distensión creando las condiciones necesarias para una mayor organización de los sectores populares.³⁰ El mutualismo pareció ser la única vía que lograría reconstruir los lazos sociales perdidos. Dentro de las primeras organizaciones mutualistas estuvieron las de carácter artesano. La primera de ellas fue la *Sociedad de Artesanos ‘La Unión’ de Santiago*, reproduciéndose el esquema en otras ciudades. La idea de crear una mutual en Copiapó comenzó a tomar fuerza en el año 1862. El 10 de noviembre se realizó un *meeting* público convocando a diferentes sectores, desde artesanos hasta empresarios mineros. En aquella oportunidad “se presentó el proyecto de sociedad de socorros mutuos para artesanos”³¹, pero fue criticado por los empresarios mineros por restringirse a un solo grupo. De esta forma nació la *Sociedad de Beneficencia de Copiapó*. Sin embargo, según Grez, “la orientación pluriclasista no prevaleció y los trabajadores se organizaron por su propia cuenta formando el 30 de noviembre de 1862 la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*”³².

Mario Garcés asevera que la práctica realizada por los artesanos y los primeros núcleos obreros permitió “romper su aislamiento, hacer una experiencia práctica de democracia social y encarar exitosamente al menos parte de sus problemas más urgentes de previsión, salud y educación”³³. En definitiva, “El mutualismo, será, de ese modo al cambiar el siglo, la base social organizativa a partir de la cual el movimiento popular

²⁹ILLANES, *op. cit.*, p. 296.

³⁰GREZ, La trayectoria histórica...*op. cit.*, p. 296.

³¹GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*, p. 441.

³²*Ibidem*, p. 442.

³³GARCÉS, Mario. Crisis social y motines populares en el 1900. Santiago, LOM Ediciones, 2003. p. 32.

organizó sus primeras protestas sociales y politizó sus demandas en una perspectiva de cambio social más radical’’³⁴.

1.3. Proceso de industrialización y urbanización

Paralelamente a los hechos anteriormente expuestos, el país en materia económica comenzó a experimentar la industrialización. Comúnmente se creyó que Chile no había experimentado un proceso de industrialización importante durante el siglo XIX, sin embargo diferentes estudios contemporáneos apuntan que “entre 1860 y 1879 se vivió una primera fase industrializadora proceso que se aceleró durante y después de la Guerra del Pacífico’’³⁵. Luis Ortega sostiene la tesis que:

[...] la industrialización chilena se inició en la década de 1860, acelerándose en la siguiente como parte de un proceso de transformación cualitativa de la economía, el que consistió en la aceleración del ritmo de la actividad económica y en el inicio de la penetración paulatina de las relaciones de mercado en todos los niveles de la producción de bienes y servicios.³⁶

El autor le atribuye este fenómeno a la intensificación de vínculos con los países extranjeros, principalmente europeos. El considerable aumento de demanda de los productos primarios derivó a un crecimiento de volumen y comercio exterior, “en la consolidación de la balanza comercial, y en la transformaciones de trascendencia en la formación económica y social’’³⁷ El aumento increíble de demanda en bienes primarios, provocó tanto al sector público como privado que elevaran sus inversiones. Julio Pinto llega a las mismas conclusiones que Ortega: no fue “el mercado interno sino los núcleos exportadores los que le dieron lugar en Chile a la aparición de las primeras industrias modernas’’³⁸, sin embargo este autor recalca que “este fenómeno se hizo sentir con mayor intensidad en la minería cuprífera y molinería del trigo, sectores tempranamente enfocados hacia una demanda internacional en explosiva expansión’’³⁹.

³⁴*Ibidem*, p. 34

³⁵GREZ, De la “regeneración’’...*op. cit.*, p. 77.

³⁶ORTEGA, Luis. Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1890. *En: Nueva historia. Revista de Historia de Chile*. Londres, 1981. p. 3

³⁷*Ibidem*, p. 4.

³⁸ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM Ediciones, 2012. p. 129.

³⁹ *Ídem*.

Mientras que para el artesanado popular la incipiente industrialización no jugó a su favor, al contrario, la situación se tornó cada vez más crítica, “difícilmente prosperaban como producto de la creciente competencia industrial y la débil o casi nula protección estatal”⁴⁰. En Copiapó la situación fue cada vez más tensa en 1865 como lo expresa un socio de la Sociedad:

La situación industrial de la provincia es desfavorable, i empeora. El alto precio de los víveres, la obstrucción de la vía marítima de Caldera para la importación de aquellos i para la exportación de nuestros productos metálicos mal que no tiene remedio hasta tanto no cese el bloqueo, son al presente el origen de la estagnación de la industria i del comercio, de la paralización de las faenas mineras, de la ausencia del crédito, en una palabra, de la pobreza que gradualmente va desarrollándose⁴¹.

Estos hechos sumados a la falta de trabajo, conllevaron a despertar nuevamente las reivindicaciones postuladas a comienzos de siglo, pero esta vez con mayor fuerza y amplitud. Las revisaremos con mayor detalle en las siguientes páginas.

La naciente industrialización fue de la mano de la urbanización afectando esencialmente a los sectores populares. En las principales ciudades del país se observó un incremento considerable de la población, por lo tanto, de manera directa provocó que las condiciones fueran cada vez más precarias: el desaseo, el hacinamiento, carencia de alcantarillado y cobertura en los servicios de salud básicos, sumado a una alta tasa de mortalidad infantil dieron inicio a una de las crisis sociales más horribles del siglo XX: la cuestión social.

1.4. El ocaso del auge minero

Mientras el país iniciaba los procesos de industrialización y urbanización, el Norte Chico se empobrecía. El *Censo de 1865* describe a la Provincia de Atacama como una zona donde abundaba toda especie de minerales, desde oro hasta bismuto. Este hecho provocó una fuerte migración a la zona, se necesitaba un gran número de trabajadores. “En 1854 contaba esta provincia una población de 50.690 habitantes i en la época del presente censo

⁴⁰ GARCÉS, *op. cit.*, p. 80.

⁴¹SITUACION INDUSTRIAL. El Copiapino, Copiapó, Chile, 16 noviembre., 1871. p. 1.

78.972’’⁴² Sin embargo, diez años más tarde el diario *El Constituyente* señala el 22 de abril de 1874 lo siguiente:

MINAS- El estado actual no es el más halagüeño que digamos, casi en todos los minerales tanto de plata como de cobre, se advierte un bronceo general. Chañarillo, el opulento Chañarillo, que ha dejado tantos millones, tiene casi todas sus minas entregadas a pirquén, trabajo que antes de ser provechoso a una faena la destruye e inutiliza completamente. Otro tanto puede decirse de Tres Puntas, Garín, Ladrillos y minerales de plata que actualmente se pirquinean. Por otra parte, la baja en el precio del cobre ha desalentado un tanto a los mineros; y como también estas minas están en el mismo estado, resulta, pues, que los industriales se resuelven a suspender sus trabajos antes que exponerse a perder sus haberes⁴³.

El *Censo de 1875* reconoce el debilitamiento de la minería en la Provincia, ‘‘la decadencia de los trabajos mineros de que antes hablamos ha producido fatales resultados en el incremento de la población de esta provincia, provocando una abundante emigración a las regiones vecinas, en donde ha alcanzado gran ensache aquellos trabajo’’⁴⁴. La industria que mayormente había sido cultivada en Atacama había entrado en crisis, debido a las viejas estructuras que lo mantenían. Los sectores populares- especialmente el minero y peón- debieron buscar nuevas formas de solventarse. Esta coyuntura afectó directamente al artesanado popular, ante un Copiapó empobrecido y fuerte emigración la falta de trabajo comenzó a ser pan de cada día.

Pero las fatalidades no acabarían aquí. La Guerra del Pacífico (1879-1883) llevaría a los sectores populares a formar parte del Batallón de Atacama disminuyendo evidentemente su población. Mientras que en el año 1888 se presentó finalmente el cólera. ‘‘En febrero se declaró la epidemia en Paposo’’⁴⁵ En marzo, *El Atacameño* informa:

⁴²CENSO JENERAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE 1865. Santiago, Imprenta Nacional, 1866. p. 290.

⁴³ÁLVAREZ., *op. cit.*, p. 247.

⁴⁴ QUINTO CENSO JENERAL DE LA POBLACIÓN DE CHILE. Santiago, Imprenta del Mercurio, 1876, p. 563.

⁴⁵ ROMO, Manuel y LATORRE, Alejandro. Historia de Copiapó en la segunda mitad del siglo XIX. El aporte de la masonería, Editorial Alicanto azul, Copiapó, 2014. p.580.

Ya está fuera de duda que el cólera se desarrolla en Copiapó desde el sábado 24. Comenzó en la Chimba por un caso, y ha habido siete más. Han fallecido seis. Refiérase que un peon venido de Paposó se alojó en la Chimba, en casa de un amigo que fue la primera víctima⁴⁶.

La epidemia ya estaba instalada, por lo tanto, se tomaron una serie de medidas para evitar su propagación. La Sociedad de Artesanos armó sus propias comisiones por barrio para atender a sus asociados. A comienzos de mayo del mismo año, la enfermedad comenzó a declinar con éxito. Pero en agosto el mismo año, lluvias intensas e inundaciones sorprendieron a la provincia de Atacama.

Las aguas del río se embalsaron en el pretil y después de varias horas bajaron con fuerza, derribando cuanto animales y plantaciones, y muchas casas quedaron en el suelo. La avenida provocó graves daños desde San Antonio hasta Caldera⁴⁷.

La reconstrucción de las ciudades se efectuó de manera rápida con el gran esfuerzo de las autoridades y con organizaciones de beneficencia. De esta manera se cierra el decenio de 1880, siendo sin duda una época oscura marcada por la decadencia económica y enfermedades y desastres naturales.

⁴⁶ *Ibídem*, p. 581.

⁴⁷ *Ibídem*, p. 586.

CAPÍTULO II

¿IDENTIDAD ARTESANAL?

TENSIONES, TRANSFORMACIONES Y RUPTURAS DE IDENTIDAD

Este capítulo tiene como objetivo problematizar la categoría de identidad artesanal, ya que era ésta la que constituyó la principal base social de esta organización popular, para lo cual nos basaremos tanto en fuentes primarias como secundarias. Del primer tipo se utilizaron: Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* (1871), libro de matrículas de ingreso de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* (1862-1889), 1er libro de actas (1862-1868), 2do libro de actas (1868-1873) y discursos publicados en prensa local- *El Copiapino* y *El Constituyente*- que se relacionen con la construcción, apropiación y transformación de identidad artesanal. Para el segundo tipo de fuentes se ocuparon las siguientes obras: *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento* de Gabriel Salazar y Julio Pinto, *De la “renegación del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* de Sergio Grez y los artículos “Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX” de Eduardo Cavieres, “La Revolución solidaria” de María Angélica Illanes, “Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes” de Gabriel Salazar, “Movilización y asociatividad popular: dos facetas del papel de la clase en la configuración de la identidad pampina (Tarapacá, 1890-1907)” de Pablo Artaza y “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos” de Luis Alberto Romero.

2.1. Identidad artesanal

Como señalamos en las páginas anteriores, durante la segunda mitad del siglo XIX muchas de las mutuales que se fundaron adquirieron la calidad de *sociedad de artesanos*, sin embargo, las tensiones, contradicciones y transformaciones al interior de nuestro sujeto colectivo copiapino se localizaron desde los primeros años. ¿Fue un gremio exclusivamente de artesanos? ¿Es posible visualizar mayor presencia de otras profesiones? ¿Hubo transformación de identidad a partir de los cambios que padeció la estructura económica?

Antes de responder estas interrogantes, nos parece oportuno especificar desde que posición comprenderemos el concepto de identidad. Debido a que esta investigación no persigue la finalidad de realizar una discusión teórica al respecto, nos limitaremos solo definirla.⁴⁸ Según lo que nos explica Pablo Artaza, Manuel Castells la define como “fuente de sentido para la gente, o más específicamente el proceso de construcción de sentido atendido a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”⁴⁹. Este concepto se caracterizaría por dos elementos centrales: fuerte historicidad de la identidad y un alto nivel de mutabilidad. Mientras que Luis Alberto Romero, coincide en ciertos planteamientos con el autor mencionado. Caracteriza a la identidad con cuatro atributos: historicidad, mutabilidad, carácter autónomo y relacional⁵⁰, por lo tanto, estas propiedades “serían el fruto de un proceso histórico concreto de construcción y reconstitución permanente que generaría un espacio poblado por referencias cruzadas, cambiantes e incluso contradictorias [...]”⁵¹. Además, Romero le otorga una importancia relevante a “identidad atribuida”, lo que otro define y contribuye a definir el nosotros⁵².

Teniendo presente los lineamientos anteriores, por ende entenderemos la categoría de identidad como un proceso de construcción de sentido para un grupo personas que padece un carácter autónomo y relacional, sujeto a constantes cambios provocados por su contexto histórico.

Regresando a nuestro sujeto colectivo: el artesanado, la historiografía también se ha preocupado de este punto. A continuación revisaremos de manera sucinta diferentes postulados de algunos autores que consideramos relevantes para nuestra investigación.

⁴⁸ Véase más: PINTO, Julio, VALDVIA, Verónica, ARTAZA, Pablo. “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”. En: *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* N°32, 2005.

⁴⁹ ARTAZA, Pablo. “Movilización y asociatividad popular: dos facetas del papel de la clase en la configuración de la identidad pampina (Tarapacá, 1890-1907)”. En: *Travesía Revista de Historia económica y social* N°10-11, Santiago, 2008-2009.p. 47.

⁵⁰ Véase más: ROMERO, Luis Alberto. “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”. En: *Proposiciones* N° 19, Santiago, Ediciones sur, 1990, p. 277.

⁵¹ ARTAZA, *op. cit.*, p. 48.

⁵² Véase más: ROMERO, Luis Alberto. “Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas la cuestión de identidad”. En: *Desarrollo Económico* N°126, Buenos aires, 1987.

Para comenzar, Julio Pinto se cuestiona el concepto de artesanado decimonónico. ¿Los artesanos fueron un estrato de productores independientes o una clase media frustrada? Algunos autores afirman que “este actor social habría pertenecido claramente al mundo de lo popular, constituyendo una suerte de ‘aristocracia laboral’ que tempranamente tomó conciencia de su potencialidad social y de los derechos que le asistían para aspirar a un mayor reconocimiento de sus capacidades como actor histórico”⁵³. No obstante, existe una perspectiva alternativa. En cambio otros autores, afirman que fueron sectores medios que “se definieron no por su carácter de asalariado, sino por su independencia y capacidad de acumulación por cuenta propia, y que habrían sido, contrariamente a lo que se piensa, mucho más numerosos que la clase media dependiente”⁵⁴.

Por su parte, Eduardo Cavieres plantea que el artesanado “se ubica en el límite entre la clase obrera asalariada y los sectores más bajos de la clase media, denominaremos *intermedio*”⁵⁵, ya que su sistema de valores, aspiraciones y conducta social se diferencia del resto de los sectores sociales. Contraponiendo la mirada de Cavieres, Julio Pinto afirma que la organización popular que conformaron no demuestra la continuación del modus operandi de los sectores medios. Este hecho queda demostrado en los planteamientos de Sergio Grez quien da cuenta que en momentos de crisis - sobre todo en la década del 70’- los artesanos llevaron a cabo una organización autónoma donde dejaron en manifiesto su descontento, formulando un programa de reivindicaciones económicas y sociales, desplegando posteriormente una gran protesta social.

Mientras que María Angélica Illanes, comprende al artesanado como un sujeto autónomo tanto en lo económico como en lo político, lo cual lo llevó a oponerse a los proyectos industrializadores ejercidos por la élite. A su vez, lo llevaría a construir organizaciones de corte mutualista para desafiar la proletarización.

⁵³ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento. Santiago, LOM Ediciones, 2012. p. 70.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 71.

⁵⁵ CAVIERES, Eduardo. Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX. En: *Cuadernos de Historia* N°6. Santiago, Julio 1986, p. 37.

Por último, Gabriel Salazar afirma que el artesanado poseyó una identidad de carácter dual y transitiva:

[...] esto es: de una parte, sintieron que, por su indigencia inicial y la discriminación de que eran objeto, formaban parte de los estamentos plebeyos de la sociedad (en consecuencia, se autodenominaron “obreros”, “artesanos” o “clase plebeya”); pero, de otra parte, sintieron que constituían una “clase industrial o empresarial”, representativa de los intereses reales de la nación, precisamente en oposición a la nefasta hegemonía de los comerciantes⁵⁶.

En vista y considerando los postulados anteriores más la documentación previamente revisada, no podemos entender la identidad artesanal de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* de otra forma que una *identidad intermedia* debido a la composición de ocupaciones que integraron la organización- a analizar en las siguientes páginas- ubicándolos como afirma Cavieres entre la clase obrera asalariada y los sectores más bajos de la clase media. Al mismo tiempo, esta identidad fue de carácter autónomo, relacional y mutable, que se reformula “a partir de la experiencia acumulada en la base, pero también de las percepciones que la elite tiene de ellos y de las funciones del Estado, la Iglesia y, más contemporáneamente, los medios de comunicación social les han asignado”⁵⁷.

2.2. ¿Quiénes eran?: Transformaciones de las profesiones al interior de la Sociedad de Artesanos de Copiapó

Ante una situación económica y laboral adversa la SAC⁵⁸ se organizó para satisfacer las necesidades materiales y morales que apremiaban no sólo al artesanado sino a todos los sectores sociales frente a un Estado que no entregaba amparo a los trabajadores. Como hemos sostenido en la introducción, el pluriclasismo estuvo vigente desde los primeros años, la mutual estuvo compuesta por distintos sectores artesanales y no artesanales, a pesar de las diferencias poseyeron las mismas carencias económicas y sociales al ser sectores completamente ignorados por el Estado y la oligarquía.

⁵⁶ SALAZAR, Gabriel. Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes. Chile, 1830-1885. *En su: Proposiciones N°20*, Sur Ediciones, Santiago, 1991. p. 184

⁵⁷ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *op. cit.*, p. 96.

⁵⁸ A partir de las páginas siguientes se utilizará SAC para referirse a la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*.

Al igual que las demás sociedades de artesanos del país, ésta convocó “a diversas actividades laborales: ocupaciones con altos rasgos de especialización, con escasa especialización, trabajos ocasionales, asalariados o por cuenta propia”⁵⁹. En el acta fundacional de la SAC- 30 de noviembre de 1862-, hace referencia explícita a desde quiénes y para quiénes iba dirigida la mutual: DE artesanos, PARA la clase obrera⁶⁰. No hasta 1868, con la creación de los Estatutos, ratificados en 1871 por la Corte Suprema de Justicia y Corte del Estado, donde se precisó de manera detallada quiénes la integraban: “Art. 15º: La Sociedad se compone de *artesanos*, es decir, de individuos que trabajan en algún taller, tienda, etc., y de aquellas personas que no tengan arte u oficio y quieran asociarse. El número de socios de ilimitado”⁶¹. Este artículo no será modificado durante el período que abarca la investigación. De esta manera, la Sociedad no sólo abrió las puertas a los artesanos, sino también permitió la asociación a un sinnúmero de trabajadores con ocupaciones diferentes.

El material que se utilizó para construir las siguientes tablas fueron: el libro de matrículas de ingreso de la SAC (1862-1889), actas de asambleas generales (1862-1873) y memorias elaboradas por los presidentes (1862-1879). Al igual que la tesis de magister de Fernanda Álvarez, a consecuencia de una estandarización deficiente de las ocupaciones por parte de la Sociedad, se produjo una serie de problemas al sistematizar la información: confusión de oficios que aluden a términos como “artesano” o “luterano”; e imprecisión de categorías como “empleado”, “comerciante” o “industrial”, nos limitan esclarecer las ocupaciones de los asociados; y falta de correlación entre libro de matrículas, actas y memorias imposibilitando averiguar de manera exacta las salidas que se registraron durante los años que abarca esta investigación, dejando sin información a 24 asociados.

Las tablas N° 1, 2, 3 muestran la cantidad de asociados inscritos organizados por profesión y año, total anual y general distribuidos por década, con el objetivo de mostrar de

⁵⁹ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, Fernanda. Estructura ocupacional en un contexto de modernización incipiente: El caso de la Sociedad de Artesanos de La Serena, 1862-1889. Tesis (Magíster en Historia) Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile, 2013. p.133.

⁶⁰Veáse más: 1er libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1868.

⁶¹Estatutos reformados de la Sociedad de artesanos de Copiapó, 1871.

manera detallada las ocupaciones que se encontraban al interior de la mutual, y problematizar la categoría de artesano para responder a la pregunta: ¿quiénes son?

Tabla N°1:
Profesiones de personas incorporadas a la Sociedad entre 1862-1869

Profesión	1862	1683	1864	1865	1866	1867	1868	1869	Total
Carpintero	2	2		1	2	2		2	11
Sastre	4		1	2	2	1	3		13
Zapatero	1					3	1	1	10
Farmacéutico		1							1
Albañil			1		1				2
Flebótomo			1						1
Cigarrero					1			1	3
Talabartero									1
Herrero						4			4
Pintor						1		1	2
Mecánico						1			1
Tipógrafo							4	1	5
Sombrero								1	1
Militar								2	2
Comerciante								1	1
Ingeniero								1	1
Total anual	7	3	3	5	10	12	8	11	59
Salidas			7	2			2	3	14
Total general			-4	3			6	8	45

Tabla N°2:

Profesiones de personas incorporadas a la Sociedad entre 1870-1879

Profesión	1870	1871	1872	1873	1874	1875	1876	1877	1878	1879	Total
Carpintero	2	1	1	4		2	3	1			14
Sastre	2		9	10		1	4	2			28
Zapatero	1		1	2	1		1				6
Albañil				1	1		1				3
Cigarrero	3		1	2						2	8
Talabartero				1	1						2
Herrero	1		2	1							4
Pintor							1				1
Tipógrafo				4	1	1	2	1			9
Sombrerero					2			1			3
Comerciante		3	2	3	1	2	2	3	1		17
Botero	1	2				1					4
Músico	1	1	2	2				1			7
Mínero		1	1					1	1	1	5
Tapicero		1									1
Vacunador		1									1
Fundidor		2									2
Fotógrafo		1									1
Empleado		2	4	7	3	2	7	3		1	29
Preceptor		1						1			2
Panadero		1					2				3
Agricultor			1			2	1				4
Lirico			1								1
Dramático			2								2
Platero			1								1
Peluquero				3							3
Luterano				1							1
Propietario				4		1	1				6
Tonelero				1							1
Industrial				1	1						2
Relojero				1			1				1
Ojalatero						1					1
Modista					3						3
Maquinista					1						1
Carrocero					1			1			2
Confitero							1				1
Abogado							1				1
Joyero							1				1
Cervecerero								1			1
Total anual	11	17	28	50	14	14	29	16	2	4	185
Salidas		16	1	1			1	3	2	2	26
Total general	11	17	27	49	14	14	28	13	0	6	159

Tabla N°3:

Profesiones de personas incorporadas a la Sociedad entre 1880-1889

Profesión	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	Total
Carpintero		1			2	2	4	1	4	1	15
Sastre		1				1	1		2	1	6
Zapatero		1	3								4
Farmacéutico						1					1
Cigarrero	1							3			4
Herrero					1	1		1	1		4
Pintor							1			1	2
Mecánico						2		2			4
Tipógrafo	2						2	1			5
Militar								1			1
Comerciante	1					5	5	5	1		17
Minero	1		1	2		1			1		6
Empleado	3		1	1		5	5	5	11	4	35
Panadero						1				1	2
Agricultor							1				1
Relojero											1
Joyero						1					1
Profesor				1		1	2	1		1	6
Artesano	1										1
Jornalero										1	1
Estudiante										1	1
Sin información										4	4
Total anual	11	4	5	4	3	21	21	25	21	11	126
Salidas		1	2	2	1	2	1		2		11
Total general	11	3	3	2	2	19	20	25	19	11	115

Tabla N° 4:

Resumen de personas incorporadas a la Sociedad durante cada década

	1862-1869	1870-1879	1880-1889	Total
N° socios inscritos en SAC	59	185	126	370

La primera década de la SAC fueron años duros debido a la decadencia de los sectores comerciales y mineros; la falta de trabajo y comprensión de unirse, provocaron una baja asociatividad, por lo tanto solo se apuntaron en los registros 59 personas. En las

memorias presentadas por los presidentes a finalizar cada período describieron la complejidad de los primeros años, como se refleja en el siguiente escrito:

Sumamente sensible es para mí, no tener acontecimientos de relevancia que anunciaros; ni tampoco poder deciros con orgullo, que nuestra Sociedad se encuentra en un estado de preponderante de progreso como nosotros lo deseáramos. Sin embargo, aun cuando la marcha de la Sociedad, en este último periodo, ha sido mui lenta; al mismo tiempo ha sido pacífica; nuestras discusiones han sido tranquilas, sin esa exaltación que solo tiene como resultado indisponer los ánimos e infundir la discordia; esta circunstancia comprueba claramente la buena armonia que reina entre los socios i la decidida constancia que manifiestan para llevar adelante la grande obra que hemos principiado⁶².

Aunque fue un difícil comienzo, en la década siguiente el panorama cambió radicalmente, la organización le dio la bienvenida a 185 socios, anotando un incremento del 213% aproximadamente. Este fenómeno posiblemente se debió a la caída definitiva de la minería- como acotamos en el primer capítulo- provocando un efecto dominó en los demás sectores económicos, principalmente secundario y terciario, originando un empobrecimiento casi total en la Provincia de Atacama. Por lo tanto, los habitantes de Copiapó por la falta de trabajo debieron al parecer reformular sus vidas, explorando en nuevos rubros y ocupaciones diversificando las áreas como lo demuestra la Tabla N° 2 y 3.

Para el decenio de 1880 la situación se mantuvo casi estable, sólo se presentó una disminución del 31%, esta caída se pudo haber sido ocasionada por las muertes generadas por la Guerra del Pacífico, el cólera y lluvias intensas e inundaciones protagonizadas el año 1888.

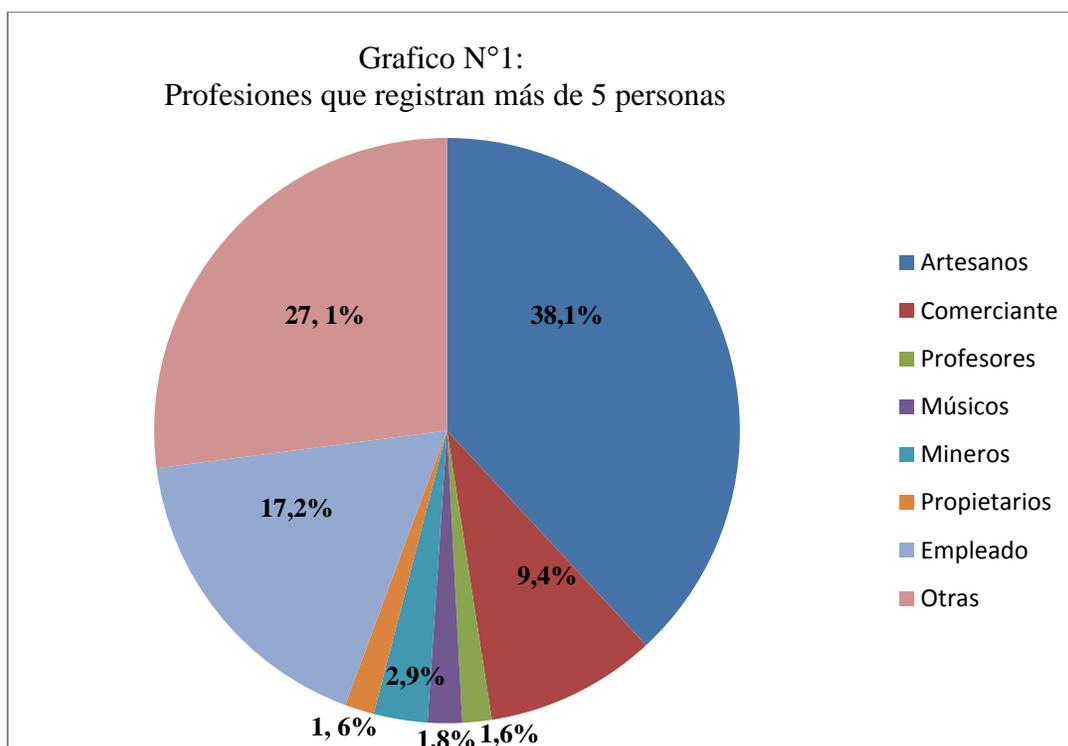
En resumen, a partir de estos registros podemos concluir que durante las décadas estudiadas se efectuaron 370 ingresos como se observa en la tabla N°4, generando un universo de 48 profesiones diferentes y 4 sin información. No obstante, por efectos de esta investigación decidimos seleccionar las profesiones más representativas que contaron con más de 5 asociados a lo largo de los años de estudio, y estos fueron los resultados:

⁶² Sesión jeneral ordinaria del 8 de diciembre de 1863. El Copiapino, Copiapó, Chile, 7 enero., 1864 p. 2.

Tabla N° 5:
Profesiones que registran más de 5 personas

Profesión	1862-1869	1870-1879	1880-1889	Total
Carpintero	11	14	15	40
Sastre	13	28	6	47
Zapatero	10	6	4	20
Tipógrafo	5	9	5	19
Cigarrero	3	8	4	15
Comerciante	1	17	17	35
Músico	0	7	0	7
Minero	0	5	6	11
Empleado	0	29	35	64
Propietario	0	6	0	6
Profesor	0	0	6	6
Total parcial	43	129	98	270
Total anual	59	185	126	370

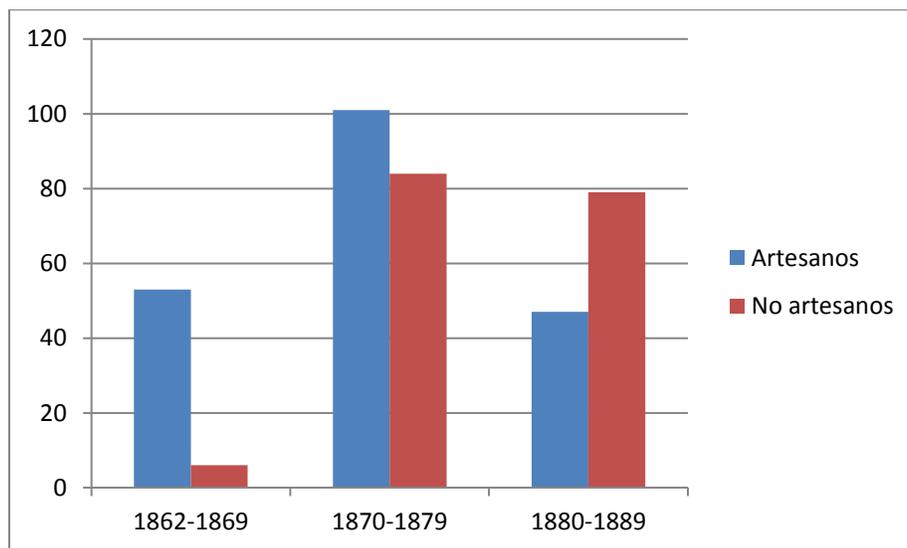
Grafico N°1:
Profesiones que registran más de 5 personas



Teniendo en consideración la tabla N°5 y gráfico N°1, las ocupaciones que registraron un mayor porcentaje durante el transcurso del período fueron los artesanos, entre ellos: carpintero, sastre, zapatero, tipógrafo y cigarrero, representando un 38.1%⁶³ del universo de los integrantes de la Sociedad. Mientras que las ocupaciones que los siguieron fueron los empleados (17,2%), comerciantes (9,2%), mineros (2,9%), músicos (1,8%), propietarios (1,6%) y profesores (1,6%).

Estos resultados, son correlativos con el gráfico N°2 que nos muestra la segregación entre ocupaciones artesanas/no artesanas distribuidas por década. A lo largo del periodo de estudio, las profesiones artesanas lideraron los dos primeros decenios: 89,8 % en 1860; y un 54,5% en 1870. A pesar de que este sector se mantuvo con cifras altas en los períodos anteriormente indicados, los sectores no artesanales se hicieron cada vez más presentes imponiéndose en alza año por año dejando atrás el sustrato artesanal y dándole la bienvenida al pluriclasismo. Ya en el decenio de 1880 el panorama se modificó por completo, los artesanos ya eran solo en 37,3% versus 62,6%.

Gráfico N°2:
Profesiones artesano/no artesano distribuidas por década



⁶³ Los porcentajes fueron calculados a partir del total anual de personas inscritas. Las cifras son porcentajes aproximados.

Considerando la bibliografía consultada y los resultados anteriores nos dirigen hacia las primeras conclusiones de esta investigación. Al interior de esta Sociedad, nos encontramos con una base social que cuantitativamente descansa sobre el sector artesanal entre 1862-1879, respondiendo satisfactoriamente a los Estatutos en términos de quiénes la construyen.

Sin embargo, por los diversos factores económicos provocaron en este sector una paulatina disminución a través de los años, dando apertura a nuevos sectores económicos -principalmente terciario- con ocupaciones como empleados y comerciantes en el decenio de 1880 que lideraron las afiliaciones a la Sociedad. Estos resultados son correlativos con la información entregada por el censo de los años 1865, 1875 y 1885, que muestran una disminución de las profesiones artesanas, produciéndose un recambio de ocupaciones en 1885 dirigidas hacia el sector terciario.

Discutiendo con la bibliografía existente, nuestros resultados son diametralmente opuestos a los obtenidos por Nicolás Holloway. Según dicho autor, al interior de la *Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago* el concepto de artesano fue superado por la categoría de obrero debido a que resultó más apropiado para su nueva realidad histórica. Por otro lado como evidenciamos anteriormente, la evolución de la SAC se rigió en sus inicios a una identidad netamente artesanal, sin embargo en el último decenio investigado la presencia sector terciario se hizo latente modificando cuantitativamente los rasgos de identidad. Este hecho demuestra que las *sociedades de artesanos* se encontraron en constante relación con las variables económicas, políticas, sociales y culturales que pudieran afectar su contexto histórico, edificando diferentes “micro-mundo” a pesar de pertenecer a un proceso en conjunto develando el carácter autónomo de estas.

2.3 ¿Cómo me identifico?: construcción y apropiación de una identidad artesana/obrero

En el primer apartado de este capítulo, afirmamos que la SAC sentó sus bases sobre una *identidad intermedia*, la cual se encontraría en constante movimiento y reformulación dejando espacio a su vez para la ambigüedad y contradicción, influida por los complejos procesos económicos, sociales, culturales y políticos que experimentaron los trabajadores.

Esta última característica hace más complejo nuestro sujeto colectivo, ya que se producen ciertas tensiones. Por un lado- como vimos en último apartado- paradójicamente en términos cuantitativos las profesiones artesanales experimentaron un retroceso dando paso a una nueva generación con una nueva identidad. Por otro lado, la identidad no podemos entenderla solo por medio de números y porcentajes, esta categoría esconde un significado profundo: ¿Cómo me identifico? ¿Cómo quiero que me identifiquen? Estas preguntas son respondidas por Illanes al entender este concepto como “[...] el movimiento hacia la apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos”⁶⁴. Esta última definición nos invita a repensar este término, ya que se presenta un sujeto histórico capaz de construir, decidir y redefinir. Un elemento que resulta decisivo para acercarnos a nuestra problemática tiene relación con lo que señalábamos más arriba: la apropiación.

Es por este motivo que nos remontaremos a los discursos sostenidos por los mismos socios en los diarios *El Copiapino* (1862-1879) y *El Constituyente* (1879-1891)⁶⁵ para evaluar sus transformaciones, rupturas y tensiones de manera temporal lineal.

La primera situación que nos llama la atención es la utilización temprana de la categoría de *obrero*. En páginas anteriores señalamos que este fenómeno se presenta desde el acta fundacional en 1862:

Los *artesanos*⁶⁶ residentes en Copiapó animados de los más puros sentimientos, y deceando adoptar una medida que los salve del conflicto con que sus notorias y crecientes necesidades los han colocado en la escasez de trabajo, y la falta de protección a la industria del país; hemos resuelto establecer una asociación que se denominará Sociedad de Artesanos de Copiapó, cuyo principal objeto será proporcionarse socorros mutuos en sus necesidades, y armonizar el servicio de la *clase obrera* en todos los ramos de la industria a que se contraigan, establecimiento de seguridad con sus contratos y encaminando a los *obreros* por el sendero del orden y de la armonía⁶⁷.

⁶⁴ILLANES, *op. cit.*, p. 263.

⁶⁵Realizamos la revisión solo de estos dos periódicos debido a dos razones: en primer lugar, la relevancia de estos, ya que le otorgaron los espacios necesarios para publicar sus columnas de manera gratuita, y en segundo lugar por limitaciones de tiempo no se pudo continuar la revisión en prensa. Por lo tanto, los resultados no son concluyentes, pueden estar sujetos a cambios en los años próximos.

⁶⁶Las cursivas son propias del texto.

⁶⁷Sesión extraordinaria del 30 de noviembre de 1862, 1er libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1868.

Este hecho no queda exclusivamente plasmado en el acta anterior, sino también es repetido por los asociados, es un discurso que permanece en los siguientes años. En 1865, el presidente Olegario Arancibia hablaba de ambas categorías: *artesano* y *obrero*.

[...] Concluiré haciendo un llamamiento jeneral a todos vosotros para que no desmayéis ni un instante en trabajar con ansiduidad i una voluntad incontrastable en la gran obra que hemos emprendido. *Obreros*⁶⁸ en los distintos ramos de industria, sedio también del progreso moral de nuestra clase. No ceséis de trabajar por inculcar a nuestros compañeros el espíritu de la asociación, no perdáis ocasión de hacerles ver que en la unión de todos está el que podamos andando el tiempo, salir de la triste condición moral en que una crasa preocupación tiene colocado al *artesanado* de Chile [...] ⁶⁹.

En este mismo sentido, se presenta nuevamente este fenómeno en el año 1871:

Los resultados manifiestan- refiriéndose a la memoria de julio de 1871- claramente que la Sociedad de artesanos de Copiapó es un plantel digno del siglo en que vivimos, i que tiende nada mas que a la emancipación de la *clase obrera*⁷⁰, tan abatida por el pasado; pero que ahora ya se levanta i algun día, i no mui lejana tal vez, podrá presentarse orgullosa ante el mundo civilizado, como templo único, donde el *artesano* podrá adquirir todas las luces i conocimientos que necesita para su bienestar''⁷¹

A partir de los discursos y antecedentes revisados, podemos concluir ciertos rasgos que consideramos de relevancia. En primer lugar, las categorías de artesano y obrero convivieron simultáneamente en los discursos, siempre dando a entender la construcción de la Sociedad fue DE artesanos PARA la clase obrera, por lo tanto, no podemos negar la presencia de una identidad artesana, su apropiación y transformación, quedando demostrada tanto en la información cuantitativa y cualitativa. Al mismo tiempo estuvo presente una identidad obrera, pero esta a diferencia de la artesana no fue posible visualizarla en las profesiones registradas por la organización, no obstante estuvo presente en los discursos en reiterativas ocasiones, y además fue una constante preocupación del porvenir de esta clase. Si observamos esta anomalía desde una perspectiva y términos teóricos contemporáneos, sin duda nos encontramos con contradicción al utilizar ambos términos como equivalentes,

⁶⁸ Las cursivas son propias del texto.

⁶⁹ Memoria *Que el presidente de la Sociedad de artesanos de Copiapó leyó a la sala del 1.º de enero de 1865, relativa al período de julio a diciembre del año anterior*. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 12 enero, 1865. p. 2.

⁷⁰ Las cursivas son propias del texto.

⁷¹ Sesión jeneral en 1 de julio de 1871 y MEMORIA. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 5 julio., 1871. p. 2.

sin embargo todo indica que estos personajes utilizaban indistintamente los conceptos para referirse al mismo sujeto social. A pesar de las diferencias y posibles tensiones de identidad que pudieron haber enfrentado, nos fue imposible concluir a través de ninguna fuente si este punto significó algún problema para la organización. El cuestionamiento sobre su identidad no era una preocupación prioritaria, sino más bien fue un conjunto de personas que compartían las mismas carencias y necesitaban encontrar soluciones de manera inmediata, asociarse significó la única vía de escape para sopesar el pesimista escenario en el cual se encontraban. Es por este motivo que renace una vez más solidaridad popular.

CAPÍTULO III

SOCIABILIDAD MUTUALISTA

En este capítulo abordaremos la esencia de la SAC: el mutualismo. Para describir su articulación y funcionamiento, haremos mención al espacio de sociabilidad construido por la sociedad sobre los principios de la solidaridad y la asociación; y prácticas mutualistas en torno a la enfermedad, la mortalidad, la educación y preocupación por los niños. Al mismo tiempo, hablaremos de las redes de apoyo generadas con otras organizaciones y discursos que giraron alrededor a ideas mutualistas. Para alcanzar nuestro fin, utilizamos tanto fuentes primarias como secundarias. Dentro de las primeras contamos con: Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* (1871), 1er libro de actas (1862-1868), 2do libro de actas (1868-1873), Actas de sesiones de Directorio (1879-1895), Actas de sesiones de Sala (1886-1895), Acuerdos de Directorio y Sala (1862-1910), Libro de Bosquejo de actas (1871-1875), Reglamento del Hospitalario (1870), correspondencia recibida (1870-1891), y los periódicos *El Copiapino* y *El Constituyente*. Mientras que para el segundo tipo de fuentes, se utilizaron los siguientes trabajos: *De la “renegación del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* de Sergio Grez y los artículos: “La sociabilidad como categoría histórica” de Maurice Agulhon, “La Revolución solidaria” de María Angélica Illanes y la tesis *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: La Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago, 1862-1888* de Nicolás Holloway.

3.1 La sociabilidad

La sociabilidad como categoría histórica ha abierto nuevas temáticas al campo historiográfico permitiendo comprender y revalorizar la vida cotidiana del hombre. Por este motivo, la importancia del uso de este concepto para nuestra investigación, ya que nos invita a ingresar de alguna u otra manera al mundo cultural, al mundo de sus ideas, reflejándose en instancias de convivencia y participación.

Maurice Agulhon rescata la importancia de su estudio por tres motivos. En primer lugar- como señalamos anteriormente- nos acerca a la vida cotidiana del hombre revelando un nuevo espacio para la historia de las mentalidades. En segundo lugar, crece el interés por la historia de la asociación debido a que:

[...] Las relaciones codificadas entre los individuos están presentes incluso en el nivel más informal de los hábitos o las maneras, en el hogar, el taller o la oficina, en la calle y el espectáculo. La sociabilidad de lo cotidiano es inmensamente extensa e infinitamente variada, sin por ello estar organizada⁷².

En estos espacios cotidianos, se elaboran las bases de apoyo para la actividad política, cívica o reivindicativa. En relación a este último punto, nace un tercer factor de importancia: la construcción de redes asociativas modernas que son “creaciones espontáneas- círculos, clubes y sociedades de todas clases, finalidades y denominaciones-, creaciones surgidas de elementos iniciadores perfectamente conscientes”⁷³ Es innegable el aporte realizado por esta noción, ya que ha abierto nuevos caminos al estudio de la historia social y política. En nuestro caso, nos ayuda a estudiar uno de los pilares centrales de este trabajo.

Aterrizando los planteamientos teóricos anteriores, Illanes identifica en estos espacios rápidamente con el surgimiento de sociabilidad popular basado en el principio de la solidaridad y asociación tejido por el artesanado y la clase obrera. La primera evidencia fue sin duda *la Sociedad de la Igualdad* en 1850, siendo derrotada al poco tiempo. No obstante, quedaron resabios. En 1853, un grupo de obreros tipográficos de Santiago crearon una nueva forma de organización: la sociedad de socorros mutuos, replicándose el formato en distintas sociedades, como por ejemplo la de artesanos. Sus afiliados construyeron en éstas un “espacio de sociabilidad” con el fin del auxilio mutuo. De esta manera pudieron hacer frente a las carencias materiales y morales de los sectores populares.

⁷²AGULHON, Maurice. La sociabilidad como categoría histórica. En su: *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. Santiago, Fundación Mario Góngora, 1992. p. 8

⁷³ *Ibidem*, p. 9

3.2. *Prácticas solidarias*

Este capítulo busca dar cuenta de la sociabilidad mutualista que se desarrolló al interior de la SAC a través de prácticas solidarias y redes de apoyo establecidas con otras organizaciones, ya sea, de su mismo origen u otro. Al igual que Holloway, afirmamos que los integrantes de esta mutual auto-construyeron un “espacio social” que se basó en el reconocimiento de su realidad socio-económica, sus necesidades y malestar ante la indiferencia del Estado. A partir del auto reconocimiento de identidad, se establecieron los objetivos de la Sociedad que giraron principalmente en: el “fin la protección del trabajo, el socorro mutuo, la moralidad e instrucción entre sus miembros [...]”⁷⁴. Estos puntos fueron los pilares sobre los que se construyó el “espacio social” donde convivieron los artesanos y obreros, estableciendo entre ellos relaciones de solidaridad y asociación. Desde muy temprano, sus integrantes comprendieron la importancia y necesidad de unirse, para este sector significó una oportunidad para salir de la pobreza e ignorancia, como se ve observa en la siguiente columna:

1° de Enero de 1863, dia memorable para todos vosotros, pues, fue el dia en que como entusiastas i laboriosos propusisteis a esclarecer la oscuridad que hasta entonces se ponía como traba para el progreso de la clase media. Vosotros que dais este paso i Copiapó que se coloca a la altura de los pueblos cultos que por su industria están llamados a figurar algun dia abriendo una era de progreso i una sociedad que lleva en su ...el mejoramiento de la clase trabajadora; esto lo hacen pues los pueblos que anhelan por su ilustración i trabajan por el progreso i el desarrollo i seguid consecuentes como lo habis hecho hasta ahora i muy pronto alcanzaremos la instrucción [...] Si algun dia tuvieseis que cambiar de residencia acordaos que habéis encontrado un deber sagrado el cual es propagar por dondequiera el principio de asociación [...] Nuestra misión es el trabajo, nuestra di visa la unión, nuestro evangelio la democracia... Allá en el porvenir contemplo los abundosos frutos que nuestra labor depara⁷⁵.

A partir del el fragmento anterior, es posible identificar tres rasgos característicos de la sociabilidad mutualista: 1. Establecimiento de ayuda y auxilio mutua sentado sobre la solidaridad y asociación; 2. Relevancia de instaurar lazos entre los artesanos y obreros con el fin de construir una *gran familia obrera*, entendiendo a esta no solo como un “espacio

⁷⁴Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

⁷⁵CUMPLEAÑOS DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS. . *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 25 enero., 1869. p. 2.

social” de ayuda mutua, sino también como un hogar donde los asociados puedan compartir sus vivencias personales⁷⁶; y 3. La educación como proyecto mutualista. Ante la desprotección del Estado en esta materia, y sin leyes que aseguraran la educación primaria, el mutualismo ayudó a erradicar parcialmente el alfabetismo y creó a sus propios intelectuales. Su enseñanza se giró en torno a la moralidad y potenciar a la industria y artes nacionales.

Para poder llevar acabo sus propósitos, la Sociedad contó y necesitó los siguientes financiamientos:

- 1.º Con la erogación mínima de dos pesos, que debe hacer todo socio al tiempo de inscribirse y de dos pesos en cada uno de los tres primeros meses.
- 2.º Con la contribución de un peso mensual, que cada socio debe pagar hasta su jubilación; y
- 3.º Con las erogaciones que voluntariamente quiera hacer en beneficio de la Sociedad cualquiera persona, aunque no sea miembro de ella⁷⁷.

Con estos pequeños aportes, la mutual pudo sostenerse y una organización digna y longeva sostenida sobre los principios mutualistas. Estos principios, se manifestaron en distintas instancias sociales solidarias que revisaremos a continuación.

3.2.1. En torno a la enfermedad y mortalidad

Una de las inquietudes latentes de la organización fue sin duda la enfermedad. Sin leyes laborales, sumado a la desprotección del Estado en asuntos públicos básicos hizo más complejo el escenario para los trabajadores. Bajo este contexto, las mutuales debieron desplegar una red de beneficios para mejorar la calidad de vida no solo de los socios sino también de sus familiares. Esta problemática fue rápidamente cubierta por la SAC a través de la organización de una caja hospitalaria, a cargo del Hospitalario. La organización, se comprometía a:

Art.28º. Todo socio que se enfermare tendrá derecho, cuando el facultativo lo declare inhábil para el trabajo, a cincuenta pesos diarios, médico y medicinas.

⁷⁶Véase más: Holloway, Nicolás. Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: La Sociedad de Artesanos <<La Unión>> de Santiago, 1862-1888. Tesis (Seminario de grado Licenciatura en Historia). Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y humanidades, 2007.

⁷⁷ Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

Art.31°.Si la enfermedad de un socio apareciere ser crónica, como parálisis, ceguera, tísis, etc., y quedase inutilizado para el trabajo, se le asignará una pension mensual segun lo decretare el Directorio⁷⁸.

La primera ayuda inmediata que recibían los socios enfermos era derecho a médico y las respectivas medicinas que el especialista recetaba. En segundo lugar, se disponía de ayuda monetaria dependiendo de cada caso. Para poder hacer efectivo este último socorro, el médico de la Sociedad debía ratificar el padecimiento del enfermo a través de un certificado que debía ser presentado ante el directorio, como lo muestra el siguiente ejemplo:

Señor

Ricardo Vallejo. Médico de la Sociedad de Artesanos de Copiapó. Sírvasse certificar al pie de ésta, si la enfermedad del consocio Gregorio Probst es crónica, si o nó.

Copiapó, marzo 20 de 1886
Presidente de la Sociedad de Artesanos.-

Certifico que el señor Probst, padece de una afeccion crónica orgánica del corazon, con compromiso de las funciones del pulmón e hígado.

Ricardo Vallejo⁷⁹.

Este tipo de situaciones eran evaluadas, para luego prestar el auxilio necesario. En esta oportunidad, el consocio al sufrir una enfermedad crónica, la Sociedad debió asignar una pensión mensual. En otros casos, la situación se tornaba más grave y se necesitaba el traslado de los enfermos a otra ciudad para mejorar su calidad de vida, la Sociedad prestaba ayuda a través de una cuota monetaria:

El Señor presidente consede la palabra al hospitalario. El Señor hospitalario hizo presente que el consocio Sr Federico Toledo se encuentra gravemente enfermo desauciado de los médicos, i segun opinaron el Señor Davila i como último recurso, conveniencia conducirlo a San Antonio, donde talvez el temperamento operara en una reaccion favorable, pero que, hallándose mui escaso de recursos al consocio Toledo solicitaba de acordara una suma para la traslación del indicado consocio. Se puso en discusion lo espuesto por el señor hospitalario y despues de un largo debate, el tesorero Sr Varas propuso que se ayudara con diez pesos de fondos sociales i otros diez por medio de una colecta. El consocio i director Sr Aravena propone que se le den veinte pesos de los fondos de la sociedad sin esperar colecta de fondos para un caso tan apurado y ademas el hospitalario

⁷⁸Ídem.

⁷⁹ Correspondencia recibida de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1886.

tiene la facultad para invertir hasta la cantidad de 25 pesos a beneficio del consocio enfermo de suma gravedad. Puesto en votación la indicación del Sr. Varas fue rechazada y aprobada la indicación del Sr. Aravena por unanimidad [...] ⁸⁰.

Por medio de estas prácticas revelaban el carácter solidario y caritativo que emanaba la Sociedad. No solo con esto, además el Hospitalario debía asistir al lugar donde se encontrara el consocio enfermo y brindarle prontamente todos los recursos necesarios para cubrir sus carencias ⁸¹, mientras que la Sociedad debía proporcionar una habitación en el local a los socios que carecieran de familia o personas que le asistieran ⁸² y publicar en el periódico los nombres de los enfermos y su domicilio ⁸³. De esta manera, los socios enfermos no sintieron jamás abandonados, todo lo contrario, pudieron encontrar en este “espacio social” un hogar donde la asistencia mutua, fraternidad y caridad estuvieron siempre presentes.

Lamentablemente, en muchas oportunidades las enfermedades no terminaban bien y la muerte se hacía presente. En el desarrollo social mutualista, uno de los principales temas de interés era poder asegurar una muerte digna del asociado y resguardo a las familias desoladas. Al igual que Holloway, observamos que esta práctica revela el principio solidario “regente en el espacio mutualista y la constante (pre)ocupación por los *otros*” ⁸⁴. Los Estatutos de la Sociedad de Artesanos de Copiapó, se señalan que:

cuando ocurra la muerte de algún socio, la Sociedad hará los gastos de sepultura, ataúd, etc., El presidente, de acuerdo al Directorio, mandará pagar por el Tesorero la cantidad que demanden los funerales del finado, y todos los socios son obligados a asistir al local de la Sociedad, a la hora que el Directorio acordase para conducir los restos ⁸⁵.

La importancia de gestionar la construcción de una bóveda en el Cementerio general de Copiapó se presentó de manera temprana. A finales de diciembre de 1867 se dieron los primeros pasos: “Diése lectura al formulario del contrato que debe acordar con el constructor de la bóveda levantada en el cementerio de esta ciudad para los socios difuntos

⁸⁰ Sesión extraordinaria especial en 1° de junio de 1880. Actas de sesiones de Directorio, 1879-1895.

⁸¹ Reglamento del Hospitalario de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1870.

⁸² Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

⁸³ Sesión extraordinaria del 6 de agosto de 1867. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 11 septiembre., 1867. p. 2.

⁸⁴ HOLLOWAY, *op. cit.*, p. 48.

⁸⁵ Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

de la sociedad. Dicho formulario fué presentado por el socio Bausa. Fue aprobado''⁸⁶. De esta forma, se dio inicio a la construcción de dicha bóveda. En la memoria presentada por el presidente Berriso en junio de 1868, señaló que los trabajos de construcción estaban por finalizarse, cuyo terreno había sido cedido por la Municipalidad⁸⁷. A través de las fuentes primarias y secundarias, no hemos podido esclarecer de manera precisa el año de inauguración del mausoleo, pero en los libros de registro del Cementerio general de Copiapó se muestra su funcionamiento tardíamente a partir de 1890 en nichos de segunda clase, albergando a 118 socios. En 1990, esta bóveda fue traspasada a la *Sociedad de obreros y Socorros mutuos de Copiapó* debido a la disolución de dicha Sociedad en 1973⁸⁸.

Como señalábamos más arriba, la mutual no solo se preocupó de velar por sus socios, sino también los beneficios sociales se proyectaron hacia sus familiares. Un hecho que evidenció el principio de solidaridad es el pago de la cuota mortuoria de cien pesos- solo una vez- que recibían a las viudas de los socios fallecidos⁸⁹. En la documentación existente de correspondencia recibida, nos encontramos con misivas de viudas solicitando el socorro definido por la Sociedad:

Sr presidente a la Sociedad de Artesanos de Copiapó.-

Eufracia Amaya viuda de don Gregorio Iribarren Almendro, socio que fué de la sociedad de Artesanos de Copiapó por mas de trece años, encontrándome en situacion de solicitar de la Ilustre corporación que ve tan dignamente preside, una pension cualquiera que en parte aplaque la miseria que continuamente invade mi hogar, i cuyas consecuencias puede en parte salvar esa caritativa institucion creada para beneficiar a los que en su indigencia no encuentran un medio de salvación a sus armaduras y miserias. Por estos motivos me dirijo a nombre mio y de mi única hija al Sr presidente para que por su órgano ponga en conocimiento de los demas caballeros que componen el directorio esta mi solicitud, recordando para su mejor efecto lo dispuesto en el artº 40 de los "Estatutos", de renombrada sociedad; cuya disposicion vendrá a reforzar mi petición [...] Copiapó Julio 14 1886. Eufracia A. v. de Almendro⁹⁰

⁸⁶ Sección extraordinaria del 27 de Diciembre 1867, 2do libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1868-1873.

⁸⁷ Sesión jeneral del 9 de junio de 1868. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 9 julio., 1868. p. 2

⁸⁸ Libros de registro del Cementerio general de Copiapó.

⁸⁹ Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

⁹⁰ Correspondencia recibida a la Sociedad de Artesanos de Copiapó, 1886.

Al igual que Holloway, sostenemos que esta sociedad de artesanos- entre otras- tuvo la capacidad de desarrollar un proyecto mutualista integrador resguardando a los integrantes más desprotegidos de la familia: madre e hijos. En definitiva, las preocupaciones de esta mutual se extrapolaban a los asociados irradiando beneficios a sus familiares.

Por último, otra de las intranquilidades fueron los niños huérfanos de los socios fallecidos. La Sociedad, en un acto heroico y de generosidad, se harían cargo de ellos y de encontrarles un nuevo hogar “siempre que estos huérfanos carezcan también de madre, quedaren en la indigencia y sean menores de trece años; pudiendo el Directorio acordar lo que creyere mas conveniente, en vista de las circunstancias de los agraciados”⁹¹. Para cubrir este objetivo, se estableció la creación de una “Caja destinada a recibir los fondos, que se denominarán Fondos para huérfanos, con el objeto de socorrer mas eficazmente a los huérfanos de los socios fallecidos que carezcan de recursos, para lo cual se dictará el reglamento respectivo”⁹².

La documentación que existe sobre punto es de muy baja, no presentándose casos al respecto, sin embargo consideramos importante darle un espacio a esta temática, ya que demuestra que esta Sociedad se comprometió a cubrir la mayor cantidad de carencias que padecían sus asociados, generado un “espacio social” de acogida, caridad y fraternidad en momentos difíciles.

3.2.2. En torno a educación

La instrucción fue uno de los pilares vitales del mutualismo. “En general se caracteriza la función de la mutual en tres niveles: como resguardo frente a enfermedades, como espacio educativo y como protección ante la muerte”⁹³. La historiografía se ha referido en torno al proyecto educativo ejercido por las mutuales dejando entre ver tensiones y conflictos. Por su lado, Milton Godoy establece una diferencia crucial entre escuelas “para” y “de” artesanos. Esta acotación define el origen de las escuelas y sus

⁹¹ Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

⁹² *Idem*.

⁹³ HOLLOWAY, *op. cit.*, p.53.

objetivos en la formación. El primer caso, se relacionó con los “sectores conservadores asociados a la Iglesia Católica”⁹⁴ y la masonería. Mientras que las escuelas “de” artesanos, estuvieron promovidas por las propias mutuales. Sergio Grez, concuerda con los planteamientos de Godoy. Sin embargo, este autor entiende este fenómeno como una lucha ideológica entre ambas tendencias que buscaban obtener los espacios y el apoyo de los trabajadores. Los conservadores trataron de construir un movimiento nuevo dirigido por el clero y las clases superiores. “Se trataba, a todas luces, de una forma de convocatoria político-ideológica tradicional, reforzada por el mutualismo y otras actividades destinadas a hacerla más atractiva”⁹⁵ Por otro lado, los masones utilizaron “una estrategia decidida en las logias, desde donde se inspiraba y dirigía el trabajo de los masones entre el ‘bajo pueblo’, especialmente a través de las escuelas nocturnas y otras iniciativas de educación popular”⁹⁶.

Por otra parte, Eduardo Devés explica que la instrucción para algunos está ligada a la enseñanza técnica, ya que “los artesanos de 1860 ó 1880, quienes para mejorar sus productos, para competir con las manufacturas importadas, para aumentar sus ingresos requieren esencialmente de aumento de conocimientos ‘útiles’ [...] ⁹⁷”, por lo tanto la instrucción es una herramienta para el perfeccionamiento laboral. Sin embargo, para los contemporáneos de la época como Recabarren la educación es el “[...] crecimiento de la conciencia política y adopción de una visión del mundo determinada; se trata en forma principal de educarse en derechos y deberes, abandonar ideas y aceptar otras [...]”⁹⁸. Al mismo tiempo, se encontraría muy ligada a los comportamientos, la buena crianza, normas de cortesía y sobre todo a la moralidad.

Estos últimos planteamientos son compartidos por Illanes. Tomando como ejemplo la *Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago*, le otorga un sentido moralizante a la

⁹⁴ GODOY, Milton. “Mutualismo y Educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880”, En su: Última década N°2, Viña del Mar, 1994. p. 73-89.

⁹⁵ GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*, p. 540.

⁹⁶ *Ídem.*

⁹⁷ DEVÉS, Eduardo. “Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX”, En su: Pensamiento en Chile 1830-1910, Estudios Latinoamericanos, Santiago, 1987. p. 89.

⁹⁸ *Ídem.*

Escuela, ya que buscaba civilizar e ilustrar a sus socios, castigando conductas relacionadas con el alcohol y juegos de azar. A la vez, buscaron el bienestar físico y material de la clase artesana y obrera. “Para asegurar este proceso de ‘civilización ilustrada’, de los trabajadores asociados, la sociedad entregaba todas las facilidades y recursos necesarios”⁹⁹.

Teniendo presente las afirmaciones anteriores, nos volcaremos hacia la revisión de la documentación. Antes de continuar, debemos hacer hincapié en que la documentación disponible se encuentra fragmentada, por lo tanto, solo nos entrega ciertos matices de la discusión teórica elaborada por la historiografía. A pesar de esta dificultad, nos parece oportuno profundizar en torno a el proyecto educativo mutualista desarrollado por la SAC.

La participación estatal en la educación fue más bien tardía. En 1860 se promulgó la Ley de Instrucción Primaria, mediante la cual el Estado se convirtió en el principal sostenedor y garantizador de la enseñanza primaria gratuita, a pesar de esto, su cobertura fue menor a lo esperado. El alfabetismo era característico en los sectores populares. Es por esta razón, que la instrucción formó parte fundamental del programa mutualista, y en esta Sociedad no fue la excepción, al igual que en otras mutuales deseaban asegurar la educación primaria para la clase obrera, sus miembros e hijos¹⁰⁰.

La discusión en torno a la instauración de la Escuela nocturna se dio el 3 de abril de 1864, organizaron una comisión para su formación, elaboración de posibles Estatutos y programas de estudios¹⁰¹. El 7 de julio del mismo año fue su inauguración. Las clases fueron impartidas en la casa donde celebraban sus sesiones, a ellas podían concurrir “los socios, hijos de estos i todos los artesanos que deseen incorporarse en dicha escuela”¹⁰². Estas se dividieron en tres secciones: en “la primera se enseñará a leer y escribir; en la segunda Gramática Castellana i Aritmética; i en la tercera sistema métrico i Jeografía”¹⁰³. Para la Sociedad, el objetivo de las clases teóricas era el “perfeccionamiento de cada uno de los

⁹⁹ ILLANES, *op. cit.*, p. 299.

¹⁰⁰ Acta fundacional de 1862. 1er libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1868.

¹⁰¹ Sesión ordinaria del 3 de abril de 1864. 1er libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1868.

¹⁰² Escuela nocturna de los artesanos de Copiapó. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 21 junio., 1864. p. 2.

¹⁰³ *Ídem*.

miembros en su industria o arte que profesa”¹⁰⁴. Regresando a la discusión teórica anterior, podemos afirmar que el planteamiento realizado por Devés es correcto.

Como ya vemos visto en páginas anteriores, la Sociedad incluyó al núcleo familiar de sus asociados, esta motivación conllevó a la creación Escuela diurna para niños en marzo de 1869. “A las 12 del día 1° del presente, en presencia de una numerosa concurrencia i con asistencia de la Sociedad en masa, tuvo lugar la inauguración de la escuela. Se procedió a pasar lista de los alumnos matriculados encontrándose presentes 44 i en lista 55”¹⁰⁵. A través de las palabras del presidente D. Ramón R. Vallejo, se refleja el sentido que tenía la instrucción en relación al trabajo y moral:

[...] La marcha progresiva que lleva nuestra sociedad en el camino moral i material, en el adelanto del bien i en la senda del orden, es la vía anchurosa preparada por el omnipotente que ofrece el paso franco al centro de la luz, de la ciencia i del trabajo. La inauguración del presente establecimiento es uno de los progresos del siglo i un principio que los pueblos deben acatar en su seno como el templo de la conciencia humana; es un hecho glorioso que cubre de majestuoso brillo el escudo de nuestra instrucción, i una corona eterna de laureles en las sienes de nuestra patria¹⁰⁶.

Más adelante agrega:

La clase obrera de hoy no es la de ayer; ya no es tan solo el hacha y el martillo nuestro libro de aprendizaje; hoy a más de satisfacer nuestras necesidades materiales, cultivaremos nuestro espíritu en lo intelectual y de ese modo tenemos la satisfacción de ser ciudadanos más útiles a nuestra querida patria¹⁰⁷

Al igual que el presidente, los miembros de la institución comprendían la importancia de la enseñanza para mejorar sus condiciones materiales y morales:

Grandioso y fecundo en bienes será el porvenir de nuestros hijos si nosotros ahora nos unimos i formamos una sola familia; con la unión, adquiriremos la fuerza moral que necesitamos para arreglar nuestras costumbres, desarrollar nuestra inteligencia i procurar el bienestar de nosotros i nuestros hijos. [...] La empresa que la Sociedad de Artesanos de Copiapó llevada adelante, es de gran magnitud, es sublime, por que en sí encierra todos

¹⁰⁴ Acta fundacional de 1862. 1er libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1868.

¹⁰⁵ INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 2 marzo., 1869. p.2

¹⁰⁶ *Ídem*.

¹⁰⁷ *Ídem*.

nuestros intereses morales, materiales i sociales, junto con el porvenir de nuestros hijos; i si queremos que ella produzca los incalculables beneficios que nos promete, i con toda fe debemos esperar. [...]

La educación, es la antorcha que ilumina la inteligencia del hombre, dándole facilidad para desarrollarla, la educación es la fuente desde donde emanan todas las virtudes que este necesita para ennoblecer su corazón i formase en verdadero hombre honrado, buen ciudadano amante de su patria i útil a sus semejantes. Con la educación, en fin, adquiere el hombre las buenas costumbres, i los conocimientos necesarios para asegurar su bienestar i un porvenir alagüeño para su familia¹⁰⁸.

A su vez, el 1ero de abril del mismo año se inaugura la Escuela nocturna para adultos. Una vez más, los discursos se apoderan de la inauguración:

Que si instruir al niño era grandioso; el instruir al hombre, arrancarlo de la ignorancia, sacarlo a la luz cuando jemía en las tinieblas, era mas que grandioso; era estechar mas i mas la cadena que por fin ha de unir a los hombres, cadena que no degrada cual la que arrastran los esclavos, es que no será un símbolo de unión por la fraternidad, por la ilustración i por el amor al bien. [...] Buscando, señores, una conveniencia mas tanjible, mas provechosa en el sentido natural, se encuentra la escuela. Ahí tiene su origen la riqueza, porque ahí se ilustre la inteligencia que es el primer ajente de su producción y desarrollo.- Ahí se aprenden los conocimientos primarios que serán la base de futuros descubrimientos industriales, i de adelanto en los sistemas de producir i conservar la riqueza. [...] ¹⁰⁹.

Los discursos revisados nos muestran tres elementos importantes con respecto a la instrucción. En primer lugar, era considerada como un centro luz y templo de la conciencia humana para los artesanos, es decir, un medio para salir de las tinieblas. Sin duda, estos planteamientos se basan en las doctrinas de la Ilustración. En segundo lugar, el conocimiento tiene un objetivo económico, ya que ayuda a la producción y desarrollo industrial y de las artes del país. Y en tercer lugar, la instrucción como factor moralizador. A través de esta se buscaba formar hombres guiados por la senda del orden y el bien con el fin de alejarlos de las malas prácticas como el alcohol y juegos de azar. Por consiguiente, las afirmaciones realizadas por Illanes también estarían en lo cierto, a pesar de referirse a la *Sociedad de Artesanos de “La Unión”* la conclusión es replicable al caso de la SAC.

¹⁰⁸ Sección industrial de la Sociedad de Artesanos de Copiapó. A LOS ARTESANOS DE COPIAPÓ. El Copiapino, Copiapó, Chile, 15 marzo., 1869.p.2-3.

¹⁰⁹ INAGURACIÓN DE LA ESCUELA NOCTURNA DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS. El Copiapino, Copiapó, Chile, 3 abril., 1869. p.3.

Los planes de estudio también jugaron un rol importante, ya que reforzaban objetivos que buscaba la organización. Los programas de la Escuela diurna y nocturna no presentaron diferencias significativas. Principalmente se enseñaba en la primera sección: aritmética, gramática, geografía, catecismo, lectura y caligrafía. En la segunda sección se impartían clases de: aritmética, gramática, geografía, lectura y caligrafía; y por último en la tercera sección: aritmética, geografía, historia de Chile, dibujo lineal, lectura y caligrafía¹¹⁰. Como se puede observar, las materias son congruentes con la formación que deseaba la Sociedad.

Un último elemento que es preciso definir, es con respecto al origen de la educación de la SAC: ¿“para” o “de” artesanos? Para identificar este elemento la documentación es escasa, sin embargo, existió un hecho que nos da luces de que posiblemente estaríamos frente a una mutual que construyó y promovió su propia enseñanza. En marzo de 1869, la *Sociedad de Instrucción Primaria* le ofreció la posibilidad a la SAC de fusionar las escuelas que estaban cargo de cada organización. Contestaron lo siguiente:

[...] Que teniendo la Sociedad la escuela planteada y aprobada el plan de estudios y contando a demas con los medios de financiamiento por su sostenimiento, tiene el sentimiento de comunicar a la honorable Sociedad de Instrucción Primaria, que le es imposible tratar de la fusion que sus comisionados le propusieron, pero sí acepta la oferta de uno o mas profesores, que desempeñan ciertas clases que mas tarde se designaran, sujetándose al reglamento formando con tal objeto por la Sociedad [...]¹¹¹

Teniendo como evidencia los antecedentes anteriores podemos afirmar que la Sociedad de Artesanos de Copiapó autoconstruyó su proyecto educativo mutualista – “de” artesanos- basándose en las necesidades educativas de sus asociados, con el objetivo de perfeccionar a sus estudiantes en términos laborales y morales.

¹¹⁰Memoria de la Escuela de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1880.

¹¹¹Sesion jeneral extraordinaria del 25 de marzo de 1869. 2do libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1868-1873.

A pesar de su gran desempeño en la formación de nuevos hombres, la escuela vivió un grave problema de financiamiento. Sus principales proveedores¹¹² externos- Ilustre Municipalidad de Copiapó, Junta Minera y donaciones voluntarias de particulares- dejaron de inyectar la misma cantidad de dinero produciendo un desequilibrio en la arcas e imposibilitando su funcionamiento en 1883¹¹³. Durante el período que abarca esta investigación no hay indicios de su reapertura.

3.3. *Redes mutualistas*

El impacto de la Sociedad no se vio reducido al “espacio social” construido por y para los asociados y sus familiares, sino al mismo tiempo existió un desarrollo *puertas a fuera* formando parte de sus preocupaciones. El horizonte- al igual que muchas mutuales de la época- fue establecer tratados de unión y “hermandad” con las demás sociedades obreras de socorros mutuos de la República¹¹⁴, es por esto que la mutual buscó configurar un tejido social basado en el “reconocimiento cara-cara entre compañeros para ir (re)construyendo su identidad”¹¹⁵ artesana-obrera con el objetivo de identificar proyectos similares y establecer lazos de cooperación y ayuda para fortalecer el amparo mutualista para la clase trabajadora. El lema adoptado por la Sociedad hace referencia directa a este punto:

*La unión hace el progreso*¹¹⁶, hé aquí el tema adoptado por la sociedad de artesanos de Copiapó, hé aquí su programa demasiado lacónico si se quiere también demasiado significativo. En él se encierran todas las esperanzas, todas las aspiraciones de los artesanos que por ahora forman la sociedad, esperanzas que después de algun tiempo de trabajo tienen fé en que se realizarán, aspiraciones que no tienen nada de ambición egoísta, pero sí, mucho más grande, mucho de noble i jeneroso [...] El lema nos dá a entender mui claro, que necesitamos unirnos para progresar, unirnos para aliviar nuestras miserias mutuamente i ponernos a cubierto de la triste indijencia a que jeneralmente se vé reducido el obrero[...]¹¹⁷.

¹¹² El Copiapino Copiapó, agosto 26 de 1876. El Copiapino, Copiapó, Chile, 26 agosto., 1876. p.1.

¹¹³Correspondencia recibida a la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1875.

¹¹⁴Sesion jeneral ordinaria del 5 de setiembre de 1865. 1er libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1868.

¹¹⁵HOLLOWAY, *op. cit.*, p. 58.

¹¹⁶ Las cursivas son propias del texto.

¹¹⁷Sección industrial de la Sociedad de Artesanos de Copiapó. LA UNIÓN HACE EL PROGRESO. El Copiapino, Copiapó, Chile, 27 marzo., 1865. p. 2.

En la correspondencia recibida de la SAC, se observa una gran densidad de invitaciones, misivas y saludos que evidencian las relaciones de compromiso que existieron entre las distintas organizaciones tanto a nivel regional como nacional. Además, se presenta una serie de acuerdos entre la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* y similares en regiones, como por ejemplo *Sociedad de Artesanos de Caldera*, *Sociedad de Artesanos de La Serena* y *Sociedad de Artesanos de Valparaíso*, debido a que los Estatutos facultaba a la Sociedad para “pactar convenios con otras Sociedades de igual clase, con el objeto de dar más facilidades a los miembros de las Sociedades contratantes”¹¹⁸. Con la primera organización de artesanos que estableció alianza y amistad- según los registros fue con la de Valparaíso a finales de 1865. De esta manera, se facilitaba la ayuda y el traslado de los asociados de una Sociedad a otra, ya sea por enfermedad o trabajo, la preocupación de la Sociedad por el estado de sus asociados fue constante como lo demuestra el siguiente ejemplo:

Sociedad de Artesanos de Valparaíso, Abril 26 de 1880

Señor

Recibi su atenta nota fecha 8 del presente en la que pregunta informe a esa honorable sobre Sociedad sobre el estado en que se encontraba consocio de esta corporación Don Juan Larrain. En contestación debo decir a ud. que dicho señor, todo el tiempo que permaneció á esta corporación se portó como un buen socio, tanto en el cumplimiento de nuestros estatutos, cuenta en el desempeño de varios cargos que se le confiaron i si se retiró de nuestra cooperacion fué por haber mudado de residencia.

Con lo dicho creo haber satisfecho lo que ud. solicitaba de esta Sociedad; i aprovecho la acción para manifestarle una vez mas los votos que hicimos por el adelante i fraternidad de esa sociedad que ud. tan dignamente preside. Dios güie a ud.

Francisco Cubillos¹¹⁹.

En la misiva es posible apreciar dos elementos fundamentales: en primer lugar, nos demuestra una vez más el carácter solidario de la mutual por la preocupación del estado de sus ex asociados en otras sociedades de artesanos; y en segundo lugar, el reforzamiento del vínculo de amistad y fraternidad establecido entre instituciones.

¹¹⁸ Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

¹¹⁹Correspondencia recibida a la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1880.

Con otra institución que sostuvo mayor contacto fue con la *Sociedad de Artesanos de Caldera*. A pesar de la poca información al respecto, podemos asegurar que en 1869, se estableció especialmente una agencia que debía dar cuenta ante la asamblea sobre el estado de los consocios trasladados por enfermedad y situación financiera de ésta.

La comunicación no se cerraba solo a sociedades de artesanos, más bien la vinculación y amistad que sostuvieron fue muy variada. Continuamente, en las sesiones de Sala se hacía lectura de las distintas notas que recibían, como se ilustra en la sesión extraordinaria del 29 de agosto de 1886:

Se dió lectura:

1° A una nota de la Sociedad musical i de beneficencia Italiana, invitando a la nuestra para la inauguración del mausoleo; en tabla.

2° A otra de la Sociedad “Colón de zapateros” de Santiago, comunicando la eleccion de Directorio y solicitando relaciones de amistad con vuestra corporación. Se acordó contestar aceptando las relaciones propuestas i mandó archivar dicha nota.

3° A otra de la Sociedad “El Porvenir” de Iquique comunicando la eleccion del Directorio; pasó al archivo.

4° A otra de la “Sociedad de Artesanos y Socorros mutuos de Concepción” sobre idénticos motivos de la anterior; pasó al archivo, i

5° Suma memoria de la Sociedad de Artesanos de Taltal- fue archivada¹²⁰

Es de este modo, se fueron configurando las redes de cooperación, solidaridad y amistad a nivel institucional, potenciando la creación de un cuerpo mutualista más sólido y articulado. La relación, especialmente entre sociedades de artesanos, fue distinta debido a que se reconocían a través de la misma identidad artesana/obrera, por ende las deficiencias morales y materiales; y las demandas económicos-sociales fueron símiles. El 15 de septiembre de 1874, se formó una reunión con representantes de cada sociedad de artesanos de la República para elaborar “una sola ala de estatutos con el fin de hacer una sola familia”¹²¹. Debido a la fragmentación de la documentación desconocemos si esta

¹²⁰Sesion extraordinaria de sala en 29 de agosto de 1886. Actas de sesiones de sala de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1886-1895.

¹²¹Sesion jeneral en 7 de julio de 1874. Bosquejo de actas, 1871-1875.

reunión se llevó acabo o no, pero tal vez significó los primeros pasos para lo que sería posteriormente el Congreso Obrero de 1885.

Los vínculos de alianza y amistad que estrechó la SAC no quedaron supeditados a nivel nacional. En noviembre de 1868, la *Sociedad de Artesanos de Lima* envió una nota solicitando relaciones de fraternidad, siendo esta petición aceptada por la sociedad estudiada¹²². El presidente de este período, Miguel Berisso, señala que esta acción demuestra que:

[...] la Sociedad de Artesanos de Copiapó tiende a unirse con todas las clases obreras de América, de modo que el artesano que tenga que transportarse de un punto a otro, no encuentre más que hermanos que le proporcionen trabajo y socorro si se encontrase en desgracias o indigencias¹²³.

Como hemos podido corroborar, esta mutual logró afianzar una serie de relaciones de amistad, fraternidad y “hermandad” con distintas sociedades mutualistas de la República e internacionales con el objetivo de abrir la posibilidad de articular, organizar y consolidar a la *gran familia obrera mutualista*:

[...]¿Cuál de nosotros, puede comprender el grado de importancia i aprecio, que ante el público, obtendrían los obreros si todos tornasen una sola familia? ¿Cuál de nosotros, puede calcular el grado de desarrollo que daríamos a nuestra intilijencia i los socorros que recibiríamos de nuestras necesidades? ninguno de nosotros creo que podrá calcularlo. De aquí proviene ese obstáculo insuperable que dejo indicado: por que todo lo miramos superficialmente; por que miramos con indiferencia i desprecio todo aquello que tiende a emanar de nuestro bien estar futuro i ilustrar nuestra intilijencia; porque parece que hacemos aparte de vivir en la ignorancia i mofamos de los principios que da al hombre la cultura, i el conocimiento de sus deberes i de sus derechos; i en lugar de esos bienes prefiramos vivir engolfados en el error mas funesto cual es: el entorpecimiento de nuestras facultades intelectuales¹²⁴.

¹²² Sesión jeneral ordinaria del 1° de Diciembre de 1868. 2do libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1868-1873.

¹²³ Sesión jeneral en 1° de enero de 1869. 2do libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1868-1873.

¹²⁴ Sesión jeneral ordinaria del 8 de diciembre de 1863, El Copiapino, Copiapó, Chile, 7 enero., 1864. p. 2.

CAPÍTULO IV

CAMINO HACIA LA POLITIZACIÓN

En el último capítulo, haremos referencia a la elaboración y articulación orgánica de discursos en torno a demandas como la eliminación de la Guardia Nacional y la “protección de la industria y a las artes”; y propuestas para resistir sus necesidades y el diseño de instrumentos y mecanismos de resistencia. Para alcanzar nuestro cometido, utilizamos nuevamente fuentes primarias y secundarias. Dentro de las primeras, contamos fundamentalmente con los periódicos *El Copiapino* y *El Constituyente*. Para el segundo tipo, entraremos a las obras: *De la “renegación del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* de Sergio Grez, *Crisis social y motines populares en el 1900* de Mario Garcés, *¿Revolución proletaria o quería chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina* de Julio Pinto y Verónica Valdivia y el artículo “La Revolución solidaria” de María Angélica Illanes.

4.1. Politización

La historiografía ha realizado un gran aporte para alimentar la discusión teórica con respecto a este punto. Los historiadores “marxistas clásicos” chilenos- entre ellos Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea y Luis Vitale- realizaron una labor admirable al introducir el desarrollo político de los sectores populares. Años más tarde, una nueva generación de historiadores realizó una relectura de estos trabajos, elaborando nuevas y diversas interpretaciones sobre esta temática, a señalar a continuación.

Julio Pinto y Verónica Valdivia, sostienen que la política es un espacio donde se generan “[...] las grandes preocupaciones de una sociedad y se fijan los rumbos que ésta debe emprender (o, alternativamente las posiciones que se desea mantener)”¹²⁵. Los autores identifica cuatro factores que dan curso a los procesos de politización de los sectores populares: 1. Formulación discursiva, 2. Articulación orgánica de las demandas, 3.

¹²⁵PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica. *¿Revolución proletaria o quería chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina*. Santiago, LOM Ediciones, 2001. p. 10.

Propuestas programáticas, y 4. Principio de ciudadanía popular. Al presentarse estos cuatro elementos, estaríamos frente un proceso de politización. A partir de lo anterior, Pinto y Valdivia caracterizan dos vías en el proceso de politización. La primera, su origen se produce en el mismo seno de los sectores populares, sin embargo se encuentra influenciado por doctrinas externas, denominados como procesos *rupturistas* o *revolucionarios*. Mientras que la segunda vía, estaría relacionada con movimientos *no rupturistas* o de *conciliación social*. Estos habrían intentado evitar la división social luchando en pro de la integración dentro de los márgenes del Estado-nación.

Por otro lado, Mario Garcés difiere en algunos puntos con los planteamientos recién expuesto. Dicho autor asevera que normalmente los procesos de politización se relacionan con procesos de demanda, reivindicación y presión contra el Estado. Al mismo tiempo, “la politización compromete también otro conjunto de aspectos que se verifican ‘al interior’ del propio campo popular [...]”¹²⁶ como por ejemplo: conciencia, identidad y formas de organización. De esta forma, “la politización se le puede ver en las diversas iniciativas encaminadas a producir cambios económicos, sociales y políticos de diversa naturaleza”¹²⁷. Haciendo referencia a la experiencia mutualista decimonónica sostiene que:

[...] representa, sobre todo, un momento de afirmación de autonomía popular que se jugó básicamente en la voluntad de apelar a las fuerzas y las capacidades propias para hacer frente a sus problemas económicos y sociales más apremiantes. En este sentido, representa una primera y fundamental forma de hacer “política popular”. El mutualismo, será, de ese modo al cambiar el siglo, la base social organizativa a partir de la cual el movimiento popular organizó sus primeras protestas sociales y politizó sus demandas en una perspectiva de cambio social más radical¹²⁸.

Sergio Grez plantea que “[...] la política no es sólo ni principalmente el terreno contaminado por las influencias de la élite y del Estado; la política es por antonomasia un campo privilegiado de decantación de defensa de los intereses de clase y de grupos

¹²⁶GARCÉS, *op. cit.*, p. 133.

¹²⁷*Ídem*.

¹²⁸*Ibidem*, p. 57-58.

sociales”¹²⁹. Sin embargo, en su obra *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general* el autor observa que después a la Guerra civil de 1859, como una manera de evitar divisiones internas, las mutuales optaron por prohibir la actividad política en sus locales, es por este motivo que acogieron el “apoliticismo”, ya que:

[...] sería la garantía de sobrevivencia y buen funcionamiento de aquellas asociaciones. Sin embargo, este principio, generalmente respetado, no sería una barrera infranqueable para la politización de los artesanos y obreros. A partir de entonces la política se expresaría simplemente, de manera diferente¹³⁰.

Uno de los puntos neurálgicos de la politización de los sectores populares fue la formulación de un proyecto democrático y modernizador. Sobre este, buscaron tempranamente la “democracia política y de la aplicación real de los principios republicanos”¹³¹, configurando una corriente que este autor denomina como *liberalismo popular*, que tenía como objetivo la “búsqueda de una identidad original y una expresión política independiente”¹³².

Mientras que Illanes, sostiene una hipótesis relativamente contraria a los planteamientos del último autor revisado, ya que integra un nuevo elemento:

A la luz de este gran esfuerzo organizativo desplegado a lo largo del siglo por parte de las sociedades de artesanos y obreros, creo que se puede refutar aquel planteamiento que cuestiona la existencia de un proyecto socio-político en el seno de los sectores populares. [...] su objetivo primordial: la lucha por mantener su libertad y propiedad sobre sus amenazados y finalmente perdidos medios de producción, les define como una clase social en proceso de su configuración histórica¹³³.

Al igual que María Angélica Illanes, afirmamos la existencia de un proyecto socio-político, pero cuyo objetivo no era precisamente mantener su libertad y propiedad sino más bien la integración de sus demandas y propuestas a las políticas económicas-sociales del

¹²⁹GREZ, Sergio. Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la Historia social (Chile, siglo XIX). *En su: Política*, volumen 44, otoño 2005. p. 29.

¹³⁰GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*, p. 426.

¹³¹*Ibidem*, p. 765.

¹³²*Ídem*.

¹³³ILLANES, *op. cit.*, p.361.

aparato estatal. Al mismo tiempo, compartimos las interpretaciones tanto de Julio Pinto y Verónica Valdivia como las de Mario Garcés con respecto al proceso de politización que experimentó la SAC a revisar con mayor detalle a continuación. Mientras que de los lineamientos de Sergio Grez concluimos provisoriamente- debido a limitaciones de fuentes- que se separaron de la realidad política ejercida por nuestro sujeto colectivo.

4.2. Discursos y articulación orgánica de demandas

Como señalamos en páginas anteriores, luego de la Guerra civil de 1859 los trabajadores urbanos debieron alejarse de la actividad política. El apoliticismo formal, garantizaba la supervivencia de las mutuales, es por este motivo que la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* decidió adoptar “ningún color político ni religioso, y en sus sesiones se prohíbe hacer moción alguna a este respecto”¹³⁴. Según afirman sus propios consocios nunca se relacionaron con elementos políticos:

En noviembre 30 de 1862 se instaló en Copiapó la *sociedad de artesanos* que hoi continua en camino. Su fundación tuvo lugar por objeto fines laudables, como ser el socorro de sus asociados, de las viudas i la educación de sus hijos. El elemento político no penetró en su organización entonces, porque los fines de toda asociación fraternal, destierra de su seno como es natural, todo escollo que pueda detener la marcha fija que debe llevar indispensablemente una sociedad que busca la union por medio del trabajo, la moral i la instrucción. Ni el partido Montt-varista, ni el partido radical coayudaron a su organización. Hombres de corazon i de avanzadas ideas prestaron su bello continjente en la obra que emprendieron los artesanos en el año 62, pero ningun fin político cruzó por la mente de unos ni otros [...]¹³⁵.

El fragmento anterior afirma que ningún movimiento o partido político político-ya sea Montt-varista o Radical- penetró en la organización y accionar de la Sociedad, su propósito fue mas bien otro: “La sociedad de artesanos separada completamente de la carcoma política, dirige sus esfuerzos a la unión de la clase obrera, el auxilio i protección mutua, a la perfección de las artes, al desarrollo de la inteljencia, a la estripcion de los malos hábitos i el vicio”¹³⁶. Nos es posible inferir que esta organización desplegó una política mutualista- concepto a recordar: forma diferente a la política a la elaborada por el

¹³⁴ Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

¹³⁵ SOCIEDAD DE ARTESANOS DE COPIAPÓ. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 20 abril., 1877. p.2

¹³⁶ Sociedad de artesanos de Copiapó. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 9 marzo., 1865. p.1.

Estado y la élite chilena, mas bien se relaciona con un sentido democrático, colectivo y la construcción de “auto-gobierno”-, es por este motivo que analizar los procesos de politización en relación exclusivamente a la vinculación partidista o electoral nos resultaría completamente ineficiente, ya que para este sector la política contenía otros significados, debía ser democrático, colectivo y construido por ellos mismos, estas arterias principales fueron resguardadas bajo el alero del mutualismo. Estos principios son completamente visibles en las prácticas de sociabilidad que anteriormente revisamos, tampoco queremos decir que todas las actividades que realizaban eran actos políticos, como por ejemplo: la cuota mortuoria a una viuda no es un acto político, no obstante otros eventos como: la toma de decisiones de cualquier índole, develan una acción democrática popular logrando incluso construir un “micro-mundo” que hace resistencia al contexto económico-social de la época. Illanes observa este mismo fenómeno en la *Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago*:

Los artesanos y obreros fueron creando un mundo propio, un micro-mundo, un hábitat cultural en torno a las distintas sociedades, en la cual participaban indistintamente y simultáneamente [...] Al interior de sus sociedades crearon una “republica paralela”, democrática y parlamentaria, donde se presentaban proyectos, se hacía primera y segunda discusión y donde se votaba y decidían las mayorías¹³⁷.

Bajo esta propuesta política, afirmamos que la SAC vivió un fuerte proceso de politización, este acto se materializa- basándonos en los postulados de Pinto y Valdivia- en formulación discursiva, articulación orgánica de sus demandas en torno a reivindicaciones socio-económicas del mundo artesanal-obrero, propuestas programáticas llegando incluso a diseñar sus propias soluciones y por último fortalecimiento de la ciudadanía popular. Estos puntos serán revisados y analizados a continuación.

4.2.1. Eliminación de la Guardia Nacional

Una de las banderas reivindicativas- al igual que otras sociedades de artesanos- fue a favor de la reforma o eliminación de la Guardia Nacional. La clase trabajadora no fue única participe en esta petición, tuvieron el respaldo de la provincia de Atacama. Una demostración de ello, son las continuas columnas editoriales que se refieren al tema:

¹³⁷ ILLANES, op. cit., p. 312.

Por nuestra parte hacemos hoy alto en esa demanda en cuanto a la provincia de Atacama, por que, fundadas razones que pasamos a esponer, la estimamos innecesaria. Innecesaria porque la provincia, como la República se halla en plena paz interior i exterior, sin vecinos que puedan molestarla, sin enemigos que puedan trastornar el orden público, i sin demanda de hombres armados para conservar esta. El único enemigo interior con que cuenta la provincia i la República en jeneral, es la Constitución de 1833; pero este enemigo en lugar de arrollarse con una carga a la bayoneta, con la guardia nacional, que, con perdón de los centralistas bien lo merece, se puede victoriosamente atacar i destruir con la palabra en la tribuna i en la prensa¹³⁸.

El artículo periodístico sostiene que era completamente innecesario su funcionamiento, ya que no existían enemigos internos como por ejemplo caudillos que pudieran impedir la paz interior de la provincia. Por su lado, los artesanos y obreros afirmaban que era desperdiciar momentos preciosos a favor de la instrucción y el trabajo. Sin embargo, no se oponían tajantemente al establecimiento de dicha guardia, sino pedían “organícesela bajo otro pie. Sean empleados fiscales como municipales, los banqueros, los ricos, la clase acomodada quienes la compongan: no los pobres, no los que trabajan mucho i ganan poco; porque esto es cometer una injusticia”¹³⁹. Vista y considerando que la situación no cambiaría para la clase trabajadora, solicitar su disolución fue la única alternativa de lucha:

[...] la Guardia Nacional debe disolverse en Chile, porque con ello se devuelve la tranquilidad al proletariado, se impulsa la industria i se deja que el brazo infatigable del obrero cree fuentes de entradas para el erario nacional. Esto, que nosotros lo hemos dicho hasta el cansancio, cada día se palpa mejor. Conviene, pues, que la Guardia Nacional deje de ser el *cuco*¹⁴⁰ para el artesano, para el trabajador, para el estudiante en fin. Conviene que desaparezca porque ella es la rémora para nuestra minería i todas las demas industrias. Copiapó lo esta probando día a día hora a hora¹⁴¹.

Además, de ser el impedimento para el desarrollo de la clase trabajadora e industria, su análisis logra dismantelar cuál era la verdadera intención de la Guardia Nacional:

¿Que es la Guardia Nacional? En el sentido que la califica la Constitución del Estado, una seguridad de que el gobierno podrá freno a sus avances de dominio sobre la voluntad

¹³⁸Guardia cívica. El Copiapino, Copiapó, Chile, 9 junio., 1864. p.2.

¹³⁹Guardia cívica en Copiapó. El Copiapino, Copiapó, Chile, 23 diciembre., 1864. p.2.

¹⁴⁰Las cursivas son propias del texto.

¹⁴¹LA GUARDIA NACIONAL (Editorial *El Constituyente*). El Copiapino, Copiapó, Chile, 11 setiembre., 1876. p.2.

popular; en el del patriotismo, centinela contra la invasion extranjera i una defensa contra el enemigo que quiera hollar nuestro suelo. ¡Hermosas calificaciones! Pero en el verdadero i vulgar sentido la Guardia Nacional quiere decir: carta blanca para perseguir al débil, para sacrificar al infeliz, honores para la oficialidad, lujo para el Estado, derroche para las arcas nacionales, robo a la instrucción popular. [...] Basta, finalmente, de persecución al industrial, a la juventud educada i a las industrias. Hágase ciudadanos educados, i la patria ganará mas que con sus rudos soldados”¹⁴²

Las afirmaciones anteriores nos permiten inferir que la Guardia Nacional y por ende, la persecución contra los sectores populares imposibilitaba en primer lugar, la organización de dichos sectores ya que promovió su desarticulación por medio del disciplinamiento estatal militar. En segundo lugar, la instrucción producida por el Estado o por los propios artesanos y obreros. En tercer lugar, el progreso de la industria regional y nacional; y en cuarto lugar la igualdad entre los sectores sociales. Son por estas razones que la clase trabajadora pedía la disolución inmediata de la Guardia Nacional en beneficio de la integridad de la plebe.

Finalmente esta petición se hizo realidad en 1877:

Después de largos años de solicitud i a veces de ardiente polémica con colegas de esta ciudad, *El Copiapino* ha podido ver al fin la disolución de la guardia nacional, i en especial la de Copiapó, no por mala voluntad a esta institucion que la estima como uno de los principales elementos de orden i de libertad, sino porque establecida contra el precepto constitucional que llama a formarla a *todos los ciudadanos en estado de cargar las armas*¹⁴³, el servicio se hacia obligatorio únicamente a las clases pobres que la nobleza designa como plebe. Esa desigualdad en una nacion republicana, contraria a los principios consagrados en su código fundamental era lo *que, como republicanos combatíamos*. No podíamos ver con pasibilidad que el servicio de la milicia gravitara tan solo sobre el hombre desvalido, sobre el *roto* como es considerado el obrero, i q’ el noble, el futre, pobre o rico, quedasen exentos de una fatiga comun a todos los chilenos, cualquiera que sea su condición i fortuna¹⁴⁴.

Luchar contra las injusticias hacia los sectores más desprotegidos no fue tarea fácil:

Recuérdese que esos desgraciados, cuando levantábamos la voz del deber en respecto de la lei, se lanzaban... firmando manifestaciones i dándolas a la prensa, declarando que estaban

¹⁴²*Ídem*,

¹⁴³Las cursivas son propias del texto.

¹⁴⁴El Copiapino DISOLUCIÓN DE LA GUARDIA NACIONAL. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 12 noviembre., 1877. p.2.

conformes i contentos con servir a la patria i de pagar la contribución por el honor de ser guardia nacional. Se les obligaba a suscribir lo que no sentían; cedían al temor del amo, i preparaban el terreno para nuevas tiranías se descarguen sobre ellos. ¡Infelices!¹⁴⁵.

A pesar de los pormenores que debieron resistir, reconocieron que esta acción por parte del Estado significó un acto de justicia y de reparación en honor al país y sobre todo que un punto ganado por los sectores populares.

4.2.2. “Protección de la industria y las artes”

No cabe duda que esta fue la demanda y angustia más latente de la clase obrera, debido a que los afectaba en términos económicos y sociales. Como sostuvimos en el primer capítulo, esta petición se fue configurando a lo largo del siglo XIX, alcanzado su máxima difusión en la segunda mitad del siglo entre 1876-1878, abanderada por las sociedades de artesanos. Dicho menester, se convirtió en el motivo para la fundación de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* como se ejemplifica a continuación:

Los artesanos, residentes de Copiapó animados de los mas puros sentimientos i deseando adoptar una medida que los salve del conflicto de sus notorias i crecientes necesidades q’ los ha colocado por la escases de trabajo i la falta de protección de la industria del país, hemos resuelto establecer una asociación que se denominará Sociedad de artesanos de Copiapó [...] ¹⁴⁶.

Nuestro sujeto continuamente por medio de sus escritos manifestaban la constante preocupación que padecían con respecto al camino que estaba tomando la industria nacional, y lo olvidado que se encontraba el sector manufacturo a diferencia de otros sectores económicos:

Veinte i cinco años han trascurrido desde esa época i sin embargo que el tiempo no se ha perdido del todo i se han introducido en el país varias maquinarias para la agricultura i para beneficiar metales, que se han planteado ferro-carriles i telégrafos, ni un paso siquiera se ha dado en la protección de las artes nacionales, ni una medida se ha tomado para darles mas impulso i desarrollo [...] ¹⁴⁷.

¹⁴⁵ *Ídem*.

¹⁴⁶ SOCIEDAD DE ARTESANOS DE COPIAPÓ. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 20 abril., 1877. p.2.

¹⁴⁷Sección industrial de la Sociedad de Artesanos de Copiapó PROTECCION A LAS ARTES NACIONALES. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 3 abril., 1865.p.3.

Este sector culpaba a las malas leyes de la falta de trabajo y el nefasto escenario que vivió Chile:

[...] Esto es demasiado palpable, está a la vista de todos para que nos detengamos en demostrarlo. De lo que resulta o se saca por conclusión que los trabajadores no son lo que faltan en Chile, sino trabajo, i de esto último la causa primordial son nuestras malas leyes. Es necesario, urjentemente necesario que nuestros hombres de estado se fijen seriamente en lo que motiva el desfallecimiento de la industria artística del país. [...] ¹⁴⁸.

Más adelante señalan que debido al empobrecimiento creciente de la provincia- provocado por el efecto minero-, el artesanado comenzó a migrar hacia otras regiones o países en búsqueda de mejores condiciones laborales:

El estado del artesanado en Chile es verdaderamente lamentable hace ya algunos años. Podemos asegurar sin temor a equivocarnos, que desde 10 años a esta parte han emigrado al extranjero por falta de trabajo en el país de 3 a 4.000, todos brazos robustos que jamás puedan resignarse a la vagancia i que después de haber buscado en vano en que ganarse su pan, se ven en la dura necesidad ir a buscarle al extranjero, porque leyes absurdas de su patria en cierto lo proscriben ¹⁴⁹.

Pero la lucha no acabaría tan fácil, ya que esta petición formaba parte del pensamiento político de la clase trabajadora urbana, y alzarían la voz cada vez fuera necesario:

Nosotros nos presentamos por centésima vez después de muchos otros que lo han hecho antes, sosteniéndolo; no esperamos ser mas felices; pero sin embargo demostraremos con nuestra instancia que este es un pensamiento político que está profundamente arraigado en toda la clase obrera del país, i que siempre que ésta pueda alzar su voz lo sostendrá, con razon por que en la realizacion de él está el porvenir de la mayoría de la población proletaria de Chile, lo sostendrá porque al hacerlo no hace más que reclamar justicia, i finalmente por que no es un favor el que exige de sus lesjisladores, sino el cumplimiento de un sagrado deber [...] ¹⁵⁰.

A partir del análisis realizado por el artesano de siglas S.F.G, advertía que el único resultado que se obtendría si se continuaba con el sistema económico imperante se veía un

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ *Ídem.*

¹⁵⁰ *Ídem.*

muy mal porvenir para Chile¹⁵¹, debido a que la minería y la agricultura iban en decrecimiento. Es por este motivo que solicitaban la aplicación de un remedio eficaz que consistía en fomentar la industria y las artes por medio de inyección económica; y leyes proteccionistas que posibilitaran la justa competencia con los productos internacionales, de esta manera se mejorarían las condiciones laborales del artesanado, y podrían colaborar con la producción del país¹⁵².

A pesar de todos los esfuerzos que realizó este sector a nivel nacional, esta petición fue completamente negada por el Estado. En este contexto, el artesanado debió edificar propuestas programáticas con el fin de diseñar sus propias soluciones para mejorar su calidad de vida. A continuación revisaremos dos de ellas.

4.3. Propuestas y acciones políticas

Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* elaboró una propuesta económica-social en torno a un proyecto democrático-modernizador, no obstante a través de los documentos consultados existentes no podemos afirmar a ciencia cierta si este se llevó a cabo o no. Sin embargo, este hecho no impidió que la mutual elaborara sus propias propuestas económicas como respuesta a la crisis económica que padecía el país, pero sobre todo la provincia de Atacama. Ante un escenario completamente desfavorable en términos laborales para el sector artesanal y obrero, y refugiados en el sentido la solidaridad y colectividad en 1865 promovieron un grupo de socios- entre ellos: Jacinto Pizarro, José Ahumada, Francisco Vallejo y Francisco Campaña- la realización de una nueva Sociedad en pro de la industria y artes regionales. De esta manera, le dieron vida a la *Empresa industrial*¹⁵³:

[...] animada del deseo de proteger la clase obrera i mejorar las artes en beneficio del país, ha creído llenar estos fines estableciendo al efecto de un taller industrial en el cual se

¹⁵¹SECCIÓN INDUSTRIAL de la Sociedad de artesanos de Copiapó. PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL II. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 24 abril., 1865.p.3.

¹⁵² *Veáse más en:* SECCIÓN INDUSTRIAL de la Sociedad de artesanos de Copiapó. PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL II. *El Copiapino*, Copiapó, Chile, 24 abril., 1865.p.3.

¹⁵³Este punto al encontrarse fuera del margen de nuestro objetivo de estudio, hemos decidido no profundizar temporalmente sobre esta temática. En de los próximos años esperamos indagar sobre la *Empresa industrial* formada por la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* debido a su posible importancia histórica, ya que podría significar un nuevo proyecto económico popular.

trabajo todo aquello de mas uso común en carpintería, herrería, etc. etc. La fundación de ese taller al paso que perfecciona las artes contribuirá eficazmente a proteger al artesano dándole trabajo, siempre que le falte i el público contará además con un establecimiento provisto de brazos útiles a precios cómodos. Este bien comun fuera del moral i progresitas que están íntimamente ligados¹⁵⁴.

En consecuencia, este taller se dividió en cuatro salones: carpintería, herrería, sastrería y zapatería; a cargo de un jefe respectivamente. Este debía presentar un estado semanal que contuviera las obras hechas, días de trabajo, nombres y precios de empleados.¹⁵⁵ Por la información que recopilamos hasta el momento, esta empresa elaboró sus propios Estatutos y articulación orgánica, sin embargo no tuvieron la misma fuerza y empuje que la sociedad de artesanos:

Sin embargo esto no los ha hecho desmayar en nada. Al contrario la comisión que nombró para esplanase el proyecto, ha seguido adelante en sus trabajos venciendo los obstáculos que se han presentado. Esto nos consuela sobre manera, esto nos demuestra la fé que esos hombres tienen de mejora de nuestra condición de obreros, puesto que, se trata de dar un paso en este sentido: jamás se retrocede siempre se sigue adelante¹⁵⁶.

Pese a que la *Empresa Industrial* no logró tener la misma recepción que la SAC en la comunidad, este hecho demuestra sin duda- retornando a la propuesta teórica de Pinto y Valdivia- la construcción de una propuesta programática, en reacción al desinterés del Estado y la oligarquía hacia estos sectores, por lo tanto, la *Empresa Industrial* significó un acto político mutualista, guiado por un carácter colectivo y construcción de “auto-gobierno”, debido a que fueron capaces de reunirse bajo la misma identidad artesana/obrera y crear respuestas que respondieran a las necesidades de este sector.

Un segundo hecho que nos parece rescatable es en relación al Congreso Obrero. En 15 de enero de 1885, el Directorio dio cuenta de una nota proveniente de la *Sociedad de Artesanos “La Unión” de Santiago*, invitando a la mutual estudiada, a formar parte del Congreso Obrero a realizarse el 21 de septiembre de ese mismo año en la capital. La sociedad copiapina contestó a favor de la iniciativa. A pesar de aceptar la idea, finalmente

¹⁵⁴SECCIÓN INDUSTRIAL de la Sociedad de Artesanos de Copiapó. Estatutos de la Sociedad industrial. El Copiapino, Copiapó, Chile, 30 mayo., 1865.p.2.

¹⁵⁵ *Ídem*.

¹⁵⁶ PROTECCION A LA INDUSTRIA. El Copiapino, Copiapó, Chile, 14 junio., 1865.p.3.

su participación no fue activa ya que la mutual finalmente no envió delegados, pero dio a conocer su adhesión a los acuerdos establecidos, entre ellos: “la celebración de pactos recíprocos y generales entre todas las sociedades que perseguían un mismo objeto y publicación de un diario que sirva de órgano de los obreros [...]”¹⁵⁷. Mientras que los acuerdos económicos continuaba la demanda de la “protección de la industria nacional”, establecimiento de cooperativas, mutuales y cajas de ahorro. Por último, en la temática política giró en torno a supresión o reforma de la Guardia Nacional. Este hecho demuestra la importancia de la creación de redes de amistad, alianza y fraternidad entre las mutuales de la República, fue la única forma para establecer un cuerpo sólido de acción política.

Como hemos podido constatar en las páginas anteriores, la *Sociedad de Artesanos de Copiapó* tomó un rumbo “apolítico” declarado en los estatutos, sin embargo como hemos visto fue otra, su acción estuvo mediada por una política mutualista que se caracterizó por democratizar sus espacios, generar estrategias-soluciones para sobrellevar la crisis, y establecer propuestas económicas contestarías a las diseñadas por el Estado y la élite. Hay que dejar en claro, que siempre se situaron hacia el camino de la politización. Es tal vez por este motivo que no fue posible evidenciar en la documentación propia de la organización y en las columnas periodísticas algún tipo de vinculación con partidos políticos o elecciones. A pesar de que esta mutual nunca identificó elementos políticos en sus actos, desde una mirada contemporánea construyeron un aparato político como respuesta a la crisis interna del país.

¹⁵⁷GREZ, De la “regeneración”...*op. cit.*, p. 603.

Conclusiones

Nuestra investigación tuvo como propósito analizar a la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, a partir tres ejes centrales: autoconstrucción de identidad artesanal, sociabilidad mutualista y politización. A través de la pesquisa pudimos dar cuenta de cómo estos elementos interactuaban, se transformaban y se tensionaban en el margen temporal abarcado por este trabajo. A pesar de que debimos dejar algunos espacios en blancos y preguntas abiertas a nuestros lectores, es necesario aclarar que estos hechos fueron provocados por limitantes metodológicas, principalmente: fragmentación y pérdida de documentación. Sin embargo, este esfuerzo historiográfico es la primera aproximación que se tiene con respecto a esta mutual y es ahí donde cabe su relevancia histórica para la historiografía regional de Atacama. Al no aspirar ser un estudio concluyente o ambiciosamente “total”, dejamos la invitación a futuros historiadores que quieran profundizar sobre esta temática y generar nuestras preguntas con el propósito de ampliar la discusión y márgenes de la Historia regional de dicho lugar.

La *Sociedad de Artesanos de Copiapó* nació a partir de la necesidad de crear un “espacio social”, que fue construido por la identificación y apropiación una identidad en común, que estuvo en constante transformación. Como pudimos dar cuenta, en la primera década (1862-1869) se nota una fuerte presencia del artesanado, sin embargo en la última década (1880-1889) dicho sector fue disminuyendo paulatinamente siendo reemplazado por profesiones del sector terciario de la economía: comerciantes y empleados. Pero esta posible tensión de identidades no causó estragos al interior de la organización- o al menos de lo que se siente registro-, los diferentes sectores socio-económicos se reconocieron bajo una *identidad artesanal/obrero* que fue posible de observar en continuas columnas periodísticas.

A partir del reconocimiento de un *nosotros*, comenzaron a desplegar una sociabilidad mutualista nutrida por los principios de ayuda mutua, bienestar colectivo, espíritu de solidaridad, asociatividad, “apoliticismo” y democracia. Teniendo presente estos puntos, como indicamos hace unos momentos, nuestros sujetos de estudio –al igual que las demás sociedades de artesanos- construyeron un “espacio social” que persiguió el

resguardo no solo de sus asociados sino también de sus familiares, lo que nos habla del sentido integrador que ejerció esta Sociedad, ya que se ocupó y preocupó del entorno que envolvía al asociado. Esta afirmación la demostramos en las prácticas mutualistas ejercidas por la Sociedad, en relación con temas de salud, mortalidad y educación que fueron la piedra angular de la organización.

Por otra parte, esta institución- al igual que otras- comprendió la importancia y la necesidad que significaba la unión, por lo tanto, este punto formó parte importante de sus quehaceres. Estableció redes de apoyo y cooperación con otras mutuales tanto en plano nacional como internacional, marcadas por lazos de “hermandad” y fraternidad en virtud de dos intenciones: protección y bienestar de sus asociados; y unir y edificar a la *gran familia obrera*.

Por último en materia política, esta Sociedad a pesar de autodenominarse como “apolítica”, experimentó un fuerte proceso de politización cumpliendo los cuatro requisitos estipulados por Pinto y Valdivia, a recordar: formulación discursiva, articulación orgánica de las demandas, propuestas programáticas, y principio de ciudadanía popular. Todos estos puntos guiados bajo una política mutualista. Y entonces nace la pregunta, ¿por qué se denominaban apolíticos? Bajo la conceptualización de época lo político estaba supeditado a rasgo electoral-partidista, no obstante, como sabemos hacer política significa mucho más que eso, ya que como hemos revisado esta mutual logró formar y articular demandas y propuestas alternativas al aparato estatal en pro del bienestar económico y social del artesanado y mundo obrero teniendo gran impacto en el “micro-mundo” del mutualismo.

Fuentes

a) Periódicos

Diario *El Copiapino*, 1864-1879.

Diario *El Constituyente*, 1880-1891.

Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

b) Museo Regional de Atacama:

1er libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1868.

2do libro de actas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1868-1873.

Actas sesiones de Directorio, 1879-1895.

Actas de sesiones de Sala, 1886-1895.

Acuerdos de Directorio, 1862-1910.

Acuerdos de Sala, 1862-1910.

Correspondencia recibida, 1870-1891.

Documentos del presidente.

Libro de Bosquejo de actas, 1871-1875.

Libro de Matrículas de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1862-1910.

Libro de Matrículas de la Escuela diurna de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1969-1880.

Memoria de la Escuela de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1880.

Reglamento del Hospitalario de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1870.

BIBLIOGRAFÍA

a) Libros

ÁLVAREZ, Oriel. *Atacama de plata*. Santiago, Todamérica, 1879.

CENSO JENERAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE 1865. Santiago, Imprenta Nacional, 1866.

Estatutos reformados de la *Sociedad de Artesanos de Copiapó*, 1871.

GARCÉS, Mario. *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago, LOM Ediciones, 2003.

GREZ, Sergio. *De la “renegación del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, RIL Ediciones, 2007.

QUINTO CENSO JENERAL DE LA POBLACIÓN DE CHILE. Santiago, Imprenta del Mercurio, 1876.

ROMO, Manuel y LATORRE, Alejandro. *Historia de Copiapó en la segunda mitad del siglo XIX. El aporte de la masonería*, Editorial Alicanto Azul, Copiapó, 2014.

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago, LOM Ediciones, 2012.

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM Ediciones, 2012.

b) Artículos y capítulos de libros

AGULHON, Maurice. “La sociabilidad como categoría histórica”. En: *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. Santiago, Fundación Mario Góngora, 1992.

ARTAZA, Pablo. “Movilización y asociatividad popular: dos facetas del papel de la clase en la configuración de la identidad pampina (Tarapacá, 1890-1907)”. En: *Travesía Revista de Historia económica y social N°10-11*, Santiago, 2008-2009.

CAVIERES, Eduardo. “Grupos intermedios e integración social: La Sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX”. En: Cuadernos de Historia N°6, Santiago, 1986.

DEVÉS, Eduardo. “Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX”. En: Pensamiento en Chile 1830-1910, Estudios Latinoamericanos, Santiago, 1987.

GODOY, Milton. “Mutualismo y Educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880”. En: Última Década N°2, Viña del Mar, 1994.

GOICOVIC, Igor y CORVALÁN, Nicolás. “Crisis económica y respuesta social: el movimiento urbano mutualista. Chile 1873-1878” En: Última Década N°1, Viña del Mar, 1993.

GREZ, “La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)”, [en línea] < <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0043166.pdf> > [Consulta: 17 junio 2016].

GREZ, Sergio. “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la Historia social (Chile, siglo XIX) ”, En: Política, volumen 44, otoño 2005.

GREZ, Sergio. “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990) Apuntes para su estudio”. *Mapocho*. (35): 296, 1994.

GREZ, Sergio. “Los artesanos chilenos del siglo XIX: Un proyecto modernizador-democratizador”. En: Propositiones N° 24, Sur Ediciones, Santiago, 1994.

ILLANES, María Angélica. “La Revolución solidaria”. En: Chile Des-centrado Formación socio- cultural republicana y transición capitalista (1810-1910). Santiago, LOM Ediciones, 2003.

ORTEGA, Luis. “Acerca de los orígenes de la industrialización chilena”, 1860-1890. En: Nueva Historia. Revista de Historia de Chile. Londres, 1981.

PINTO, Julio, VALDIVIA, Verónica, ARTAZA, Pablo. “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890) ” En: Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura N°32, 2005.

ROMERO, Luis Alberto. “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”. En: Propositiones N° 19, Santiago, Ediciones sur, 1990.

SALAZAR, Gabriel. “Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes. Chile, 1830-1885”. En: Propositiones N°20, Ediciones Sur, Santiago, 1991.

c) Tesis

ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, Fernanda. “Estructura ocupacional en un contexto de modernización incipiente: El caso de la Sociedad de Artesanos de La Serena, 1862-1889”. Tesis (Magíster en Historia) Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile, 2013.

HOLLOWAY, Nicolás. Identidad, sociabilidad en el movimiento mutualista: La Sociedad de Artesanos <<La Unión>> de Santiago, 1862-1888. Tesis (Licenciatura en Historia) Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile, 2007.